Iglesia misionera HOY

Publicación de las Obras Misionales Pontificias de Argentina

Nº 522 / octubre 2020

¡Aquí estoy, Envíame!

OCTUBRE MISIONERO

OMP OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS ARGENTINA

#Quedate en Casa

39° CURSO DE MISIONOLOGÍA

Aquí estoy, ¡Envíame!

18 de enero al 06 de febrero 2021

Haciendonos eco del mensaje del Santo Padre, dirigido para la Jornada mundial de las Misiones, nos acercamos a ustedes para compartirles que con la plena confianza en Dios realizaremos nuestro ***39° Curso de Misionología.***
Dada la situación que hoy nos toca vivir a nivel mundial el curso será con ***MODALIDAD VIRTUAL.***
Próximamente cuando estén definidas las inscripciones daremos detalles de la plataforma con la que trabajaremos y organización general.

Destinatarios: ***Laicos, Seminaristas, Sacerdotes, Consagrados***

Requisitos para la inscripción: ***Nivel secundario y carta de presentación del Director diocesano de OMP***

c-misionologia@ompargentina.org ar
Coordinadora Lic. Victorina Ramos Tel: +54-1125612105

OMP | OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS ARGENTINA

Revista
Iglesia Misionera Hoy
OCTUBRE 2020 - N°522

Propietario: *Obras Misionales Pontificias*
Domicilio Legal: *Medrano 735 (1179) Buenos Aires*
Director: *P. Jerzy Marian Faliszek SVD*
Secretario de Redacción*: Favio Rosso*
Administración*: Norma Jiménez*
Diseño y Diagramación*: Claudio Martín Navarro*

fotos: Archivo SVD
Ilustraciones: Cristian Camargo
Gabriel Cannizzo
Algunas imágenes pueden estar sujetas a derecho de autor.

EDITORIAL

Aquí estoy, ¡Envíame!

En pocos días comenzará el mes de octubre. Desde el año 1926 queda instalado en la agenda de la Iglesia católica como Mes Misionero. La celebración más significativa de dicho tiempo fuerte misionero tuvo lugar el año pasado. El famoso MME dejó en los medios muchos coloridos recuerdos. Fue pensado como evento ejemplar que pretendía marcar el rumbo a los siguientes meses misioneros. Pero la vida tiene sus sorpresas. No cabe duda que, octubre 2020 será muy diferente a los anteriores.

En pocos meses del año ha cambiado el estilo de animación misionera, pues la comunicación se mudó al mundo virtual. Las OMP se ven obligadas a reinventarse y salir al encuentro de la gente en los lugares donde ellos están. Uno de los cambios concretos en esta materia es el formato digital de esta revista y el novedoso modo de su difusión. Aprovecho este momento para saludar y dar la bienvenida a centenares de nuevos lectores de IMH. Otro ejemplo positivo nos aportó la reciente celebración del agosto, mes de la IAM. Se comprobó, que, a pesar de las limitaciones de la vida social, los grupos no dejaron de funcionar. La creatividad y perseverancia producen frutos. En pocos días enfrentaremos el reto de la colecta para las misiones, por primera vez canalizada a través de los medios digitales. Ojalá, podamos contar con el amplio apoyo logístico por parte de los grupos misioneros, y en medio de la generalizada crisis económica comprobar nuestra solidaridad con la más necesitados del mundo.

Existe algo más que un cambio tecnológico del ámbito misionero. La presente crisis toca profundamente lo esencial de la misión. La dolorosa situación de la humanidad exige un renovado compromiso de los cristianos, unas nuevas motivaciones misioneras y una evangelización más sensible a lo social. Hoy en día no podemos no ver los problemas del mundo. Todos estamos interconectados. En la ecología se habla de la Casa Común, mientras que la aparición de la pandemia "dibujó" en nuestra imaginación la imagen de un inmenso barco en el medio de la tormenta. La misma popularización de la palabra "pandemia" nos llevó a nombrar otras terribles pandemias como: el hambre, la pobreza, el sida, la trata de personas, el terrorismo y otros. Nos sorprende que nadie se ocupa de registrar datos de sus víctimas. Hoy el mundo se fija en los científicos que trabajan en la producción de la vacuna. En cierto sentido, los bautizados, somos poseedores de un poderoso antídoto y medicina contra muchos males del mundo. ¡Su nombre es: Jesucristo! ¿Creemos en su eficacia liberadora y transformadora de la Buena Noticia? ¿Nos reconocemos profetas del Reino??

Los sistemas injustos y competitivos de algunos países están generando una categoría de la gente llamada "NiNis", es decir, quienes ni estudian ni trabajan. Son las personas, por lo general jóvenes, dotados de potencias y capacidades, pero, por varias razones dejados "fuera del sistema". Desgraciadamente, hay que admitir que la Iglesia misma genera y alberga sus propios católicos "ninis". Hay quienes nunca descubrieron el sentido pleno de su fe. Son los que viven al margen del camino, sin ganas de asumir algún tipo de compromiso directo, o algún tipo de apoyo y cooperación dentro de diversas formas del apostolado existente en la Iglesia.

Las OMP, inspiradas por la vida de sus Fundadores procuran despertar a los bautizados dormidos y poner sus energías al servicio de la misión. La Venerable Sierva de Dios Paulina Jaricot fue muy ingeniosa. Las redes sociales, en su día, estaban más allá de venir. Pero Pauline, una joven de diecisiete años de Lyon, ya tenía en mente la dimensión universal de una comunidad como la de los creyentes en Cristo. No tanto por la estructura rígida o por su potencial financiero. Más bien porque, en su corazón, la joven se había dado cuenta de que la oración es una fuerza trascendente que mueve montañas y la caridad es un lenguaje global, capaz de llegar a todos los hombres y mujeres, en todos los rincones del planeta. En las circunstancias poco favorables para la Iglesia en Francia ha logrado involucrar centenares de obreras de las fábricas de textil, y convertirlas en "cooperadoras de las misiones". Estaba convencida que no hay nadie que pudiera de decirle:" yo no sirvo". Dos siglos más tarde, las OMP, estando en las vías de la renovación de su carisma y estructuras, sueñan con la reconstrucción de red de cooperadores de la misión.

Ya sabemos que el mes misionero 2020 será menos "movido" que el anterior. Esto no significa que no pueda ser vivido con intensidad. Apostemos esta vez por el silencio y oración. Sentemos a los pies del Maestro Jesús para escucha su Palabra. Con María, Reina de las Misiones, recemos el santo rosario. Renovemos nuestra disponibilidad misionera leyendo numerosos testimonios recogidos en las siguientes páginas de esta publicación. Y que nos acompañe, como palabra grito de ánimo, la exclamación del Profeta Isaías: ¡Aquí estoy, envíame!!

P. Jerzy Faliszek, SVD

Aquí estoy, ¡Envíame!

(Is 6,8)

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: "Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo".

En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (ibíd.).

Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.

En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: "perecemos" (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación en la Plaza San Pedro, 27 marzo 2020).

Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal.

En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf. Jn 19,28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. Jn 19,26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida.

Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús (cf. Jn 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. Jn 4,34; 6,38; 8,12-30; Hb 10,5-10). A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la "Iglesia en salida" no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17).

Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia.

Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios.
La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte (cf. Rm 8,31-39). Para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más (cf. Mt 5,38-48; Lc 23,33-34).
Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia.
Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)?

Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: "Aquí estoy, Señor, mándame" (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.
Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan.
Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios.
Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación.
La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (Is 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. Mt 9,35-38; Lc 10,1-12).

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia.
La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe intercediendo por nosotros y sosteniéndonos.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020,
Solemnidad de Pentecostés.

Francisco

¡AQUÍ ESTOY ENVÍAME!

Dejando que esta expresión de vueltas dentro mío, lo primero que surge es decirme 'es un lema para el mes misionero, por lo tanto, quiere sostener un espíritu en la Iglesia'. El Papa Francisco, quien lo propuso, nos está instando a una 'disponibilidad', que a la vez nos exige un despojo, un desprendimiento, un desapego interior, porque es evidente que quien está demasiado 'atornillado a sí mismo', a su tierra, sus afectos, sus cosas y escucha el lema, dirá rápidamente o inconscientemente, 'esto no es para mí'...

Lo cierto es que se nos mueve el piso, y el corazón, si tomo conciencia de que en este "Aquí estoy envíame", está el corazón trinitario o mejor aún, el 'corazón de Jesús en la Trinidad'. No es acaso expresión de Jesús ese texto de Isaías: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" (6,8) ... ¿No nos hace pensar en ese Amor Trinitario que, mirando al hombre caído, tuvo compasión de él? El Evangelista Juan lo expresó tan bien: "tanto amó Dios al mundo que quiso enviar a su Hijo para que todo el que crea en Él ...tenga Vida Eterna" (3,16). En ese Amor Trinitario, el Hijo, al gustar/sentir el Amor-Dolor del Padre y su deseo, le habrá dicho "¡Aquí estoy, envíame!".

Y como decíamos, esta expresión implica un despojo y Jesús Dios, se despojó de su condición divina y no tuvo reparo en abajarse (Flp.2,5-11) y hacerse hombre y cargarnos, con tal de salvarnos.

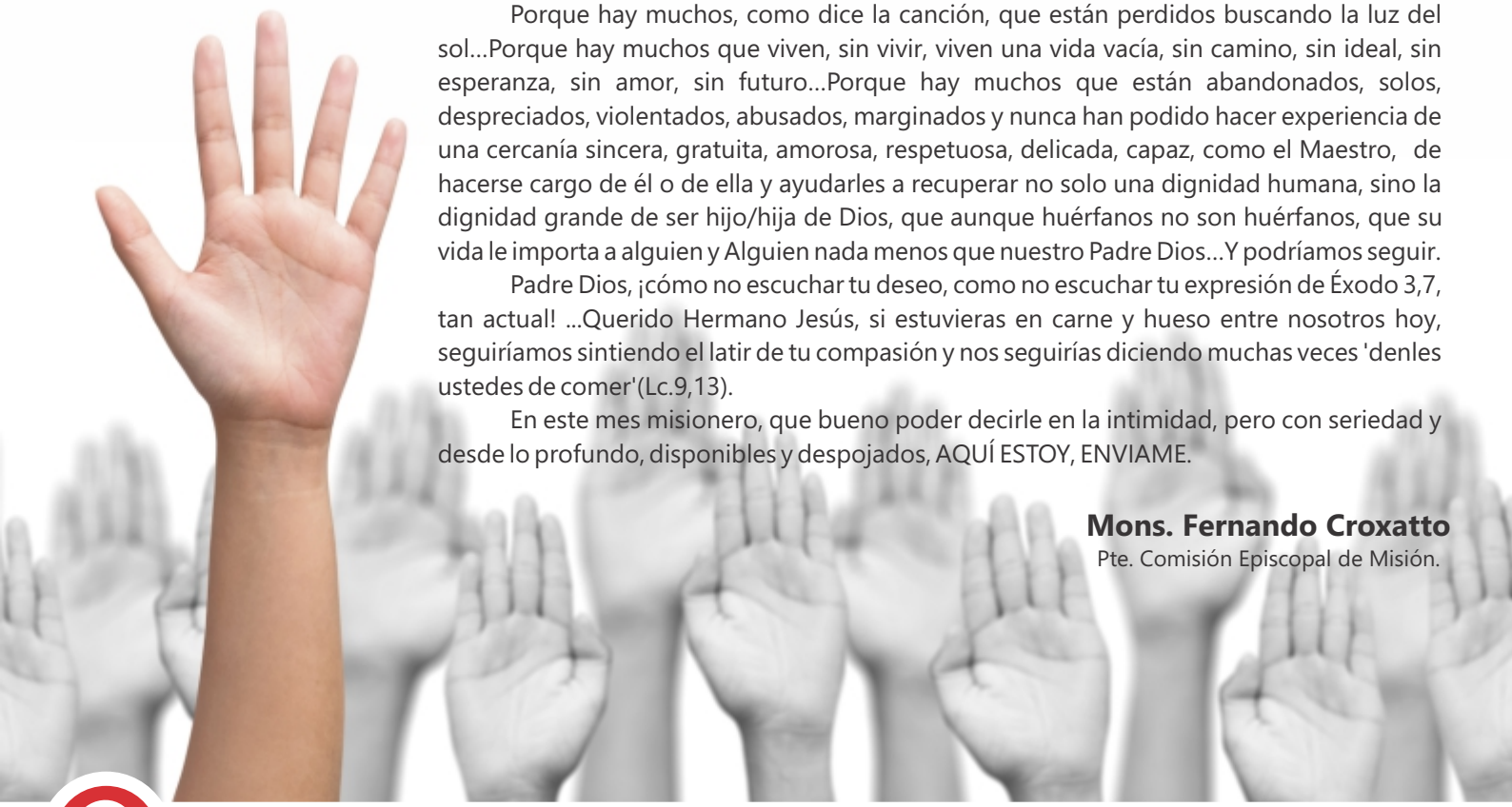
Por eso, este lema para mí, solo puede ser acogido desde el Amor y teniendo delante una Realidad. Desde el Amor, porque cuando uno ama, quiere responder al deseo del corazón del amado, como Jesús, que amaba al Padre y hacía lo que Él quería, (Jn.14,31). Si digo amar al Señor y si lo amo con todas mis fuerzas, mente y corazón, no puedo olvidarme que su deseo es 'que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad ', y 'que conozcan al Padre y a su enviado Jesucristo'. Si mi amor es verdadero ¿cómo no decirle también como bautizado, más aún como confirmado, 'Aquí estoy envíame'?

Y el Señor nos sigue buscando y preguntando ¿dónde estás?, ¿dónde estás que te necesito? ...porque hay una Realidad está clamando, porque una inmensa mayoría sigue sin conocer al Señor, que nunca ha oído hablar de Jesús y si lo ha escuchado aún no se ha encontrado con Él y no sabe de su Amor, de que hay Alguien que entregó su vida por él, por amor, para que 'tengan esa Vida plena que se sigue buscando a tientas'.

Porque hay muchos, como dice la canción, que están perdidos buscando la luz del sol...Porque hay muchos que viven, sin vivir, viven una vida vacía, sin camino, sin ideal, sin esperanza, sin amor, sin futuro...Porque hay muchos que están abandonados, solos, despreciados, violentados, abusados, marginados y nunca han podido hacer experiencia de una cercanía sincera, gratuita, amorosa, respetuosa, delicada, capaz, como el Maestro, de hacerse cargo de él o de ella y ayudarles a recuperar no solo una dignidad humana, sino la dignidad grande de ser hijo/hija de Dios, que aunque huérfanos no son huérfanos, que su vida le importa a alguien y Alguien nada menos que nuestro Padre Dios...Y podríamos seguir.

Padre Dios, ¡cómo no escuchar tu deseo, como no escuchar tu expresión de Éxodo 3,7, tan actual! ...Querido Hermano Jesús, si estuvieras en carne y hueso entre nosotros hoy, seguiríamos sintiendo el latir de tu compasión y nos seguirías diciendo muchas veces 'denles ustedes de comer'(Lc.9,13).

En este mes misionero, que bueno poder decirle en la intimidad, pero con seriedad y desde lo profundo, disponibles y despojados, AQUÍ ESTOY, ENVIAME.



Mons. Fernando Croxatto
Pte. Comisión Episcopal de Misión.

La vocación de Isaías

El relato que conocemos como la «vocación del Isaías» (cf. Is 6,1-13), a diferencia de otros relatos vocacionales de los libros proféticos, no se encuentra al comienzo del libro (cf. Jr 1; Ez 1–3; Jon 1).
Esta obra empieza describiendo el desarrollo que tuvo el pecado en el pueblo y en el país (cf. 1,16-23; 2,6–3,15; 5,8-24). Se describe una situación de pecado estructural que provocó que Israel se llene de violencia y alaridos:

«... pues viña de Yhwh Sebaot es la casa de Israel
Y los hombres de Judá son su plantación predilecta.
Esperé derecho (mišppāṭ) y ¡miren! hay violencia,
Justicia (ṣedāqāh) y ¡miren! hay alaridos» (5,7).

La dupla de palabras hebreas mišppāṭ / ṣedāqāh funciona de forma programática en el libro. Al comienzo, toda Jerusalén, que antes era llamada «Ciudad Leal», porque rebosaba de derecho y justicia (cf. 1,21), se encuentra habitada por asesinos. El proyecto del Señor para su gente es que conformen un pueblo regido por el derecho y la justicia, una sociedad ideal. Pero los gobernantes llenan la ciudad de crímenes e injusticias (cf. 1,22-23).[1]

Es en este contexto en el que será convocado Isaías para desarrollar un servicio profético al Señor. El texto comienza con una frase temporal («el año de la muerte del rey Ozías») y continúa luego con una narración en primera persona, un desarrollo narrado en clave «testimonial» sobre la visión del Señor en el Templo de Jerusalén (cf. 6,1-2).
Este texto combina varios elementos distintos, por eso puede entenderse como «relato de vocación» (cf. 6,5-7), «relato de encargo de una misión» (cf. 1,8-10), «relato de teofanía» (cf. 6,1b-4) o «visión de un juicio» (cf. 6,11-13).

El llamado comienza describiendo la santidad del Señor. Isaías accede en visión a contemplar su Gloria, y oír los gritos de los serafines que proclamaban la santidad de Yhwh (cf. 6,3.4). Ante lo revelado, el vidente comprueba su impureza y confiesa debido a ello estar perdido (cf. 6,5); por eso, un serafín lo capacita para la misión purificando la impureza de sus labios con una brasa encendida del altar (cf. 6,6-7).
Después de su consagración profética, Isaías escucha los asuntos del Señor y su necesidad de enviar a alguien que lo represente delante de su pueblo, él responde ofreciéndose: «Heme aquí, envíame» (6,8) y Yhwh le asigna la misión (cf. 6,9-10).
El profeta será enviado a anunciar un exilio con la metáfora del vaciamiento de la ciudad (cf. 6,11) y el abandono del país (cf. 6,12), una clara alusión al exilio del pueblo y la destrucción de Jerusalén.

1 Cf. Leandro A. Verdini, "...y le pondrá por nombre: «Dios-con-nosotros»". Lectura sincrónica y diacrónica de Is 7,10-17; 8,21–11,9 como tríptico mesiánico (Buenos Aires: Agape libros) 2019, 140ss.

La imagen final de la poda (cf. 6,13) refuerza los vínculos intratextuales (cf. 10,33-34) y expresa la interrupción del linaje real en la casa de Judá. Después del anuncio del vaciamiento de la ciudad con la promesa del surgimiento de una «semilla santa» (zera' qoddeš) se deja el horizonte abierto a una expectativa salvífica.

El texto posee el testimonio de algunas tradiciones pre exílicas,[2] pero también se encuentran algunos rasgos propios del corpus literario que se conoce como deutero o segundo Isaías (40–55).[3] Probablemente, este texto haya funcionado como un pliego que testimoniaba la unión de dos grandes tradiciones.

Algo así como un documento clave que, leído de forma crítica, desvela a los lectores el consenso articulado entre dos grupos. El que retornó del exilio de Babilonia, con los textos que dieron origen al deutero Isaías, y el grupo que residía en Jerusalén y que conservaba las tradiciones pre exílicas que venían desde el siglo VIII a.C. y guardaban la memoria del profeta conocido como Isaías.[4]

Sería un relato fundacional que constituyó el acuerdo de las dos tradiciones e implicó, con su reedición y confección, la continuación del libro de Isaías y la aceptación de una novedosa teología, que se desarrolló con la continuación del capítulo 39 con los textos de los capítulos 40-55.

La vocación del profeta, tal como este libro nos enseña, es un llamado que deben llevar adelante los hijos del profeta. Esa semilla de origen santo, referida el final del relato de la vocación (cf. 6,13), es una metáfora que la obra desarrolla como testimonio de la continuidad de la palabra profética, que pasa de la boca de Isaías a la boca de la descendencia de Isaías, del profeta a los profetas, pero con el mismo y único espíritu que garantiza su continuidad y su eficacia (cf. 59,21).

En Is 8,16-20 encontramos también un texto vocacional que se relaciona con el llamado de Isaías. Allí se instituye a sus discípulos, llamados a conservar el legado profético, que no es otra cosa que el testimonio de sus enseñanzas:

«Ata este testimonio,
sella esta enseñanza entre mis discípulos.
Esperaré a Yhwh que oculta su rostro
a la casa de Jacob y en Él confiaré.
He aquí, Yo y los niños que me ha dado,
para señales y portentos en Israel,
de parte de Yhwh Sebaot que reside en el monte Sión.
Seguramente, les dirán a ustedes:
"Consulten a los espectros y adivinos
que susurran y murmuran".
¿Acaso no debe un pueblo consultar a su dios
en favor de los vivos a los muertos?
Para enseñanza y testimonio, si no hablan
según esta palabra,
es porque no hay para ellos amanecer» (8,16-20).[5]

La misión de Isaías, su palabra y testimonio, tantas veces desoído por la comunidad (cf. 6,9-12; 7,11-12), seguro que le provocó dolores y sinsabores, sobre todo al haber tenido que contemplar el sufrimiento del pueblo por las consecuencias de haber cerrado el corazón a la palabra de Dios (cf. 8,17-23).

Por eso, el Señor envía a los discípulos de Isaías y también a todos los que continúan de cierta forma con el anuncio del profeta, a que lleven al pueblo una palabra de consuelo.

Los mensajeros deben anunciar «al corazón» de cada mujer y cada varón el consuelo y el perdón del Señor (cf. 40,1-2). El mensajero se sube a un lugar alto (cf. 40,9) y con alegría le señala a su pueblo que el Señor es un pastor, que con ternura viene caminando en medio de su pueblo un nuevo éxodo de liberación y trae a sus ovejas en su regazo (cf. 40,10-11).

El mensaje de los profetas es un anuncio de paz, es una «buena noticia» (mebaśśēr ṭôb) de salvación (cf. 52,7). No es casualidad que los discípulos de Jesús hayan identificado este oráculo de Isaías –para sí mismo– como un «texto canónico», usado para darle forma y nombre a la identidad de una comunidad nueva (cf. Mc 16,15; Ga 1,6-11; Ef 1,13).

Jesús había anunciado el Reino de Dios (Mc 1,14-15), pero el grupo de sus discípulos cambió el contenido principal de ese anuncio centrándolo en la persona de Jesús y en su biografía (cf. Is 52,7; Mc 1,1). Los discípulos anunciaban a Jesús, proclamaban su vida, muerte y su resurrección (cf. Rm 1,6; 1Co 15,1).

Ellos entendieron toda la vida humana de Jesús, a partir de esta expresión de Isaías: buena noticia (euaggelión). La doctrina que anunciaban –el evangelio– tenía en el centro un misterio personal el de Jesucristo resucitado.

Dr. Leandro Ariel Verdini
lav@uca.edu.ar

[2] *Esencialmente, se trataría del recuerdo de la experiencia vocacional de Isaías que lo constituyó como profeta autorizado delante de su pueblo (cf. 6,8-9).*
[3] *La referencia a «Yhwh rey» (cf. 6,5 y 41,21; 43,15; 44,6; 52,7), el contraste entre su trono «excelso y elevado» (rām wenišām, 6,1) compartido con su siervo Israel (cf. 52,13) y contrastado con la destronada Babilonia sentada en el polvo/tierra (47,1), la visión de la «gloria de Yhwh» contemplada primero por el profeta (6,3) pero revelada luego a toda criatura (40,5), la insistencia con el motivo de la «ceguera y sordera» (cf. 6,10; 42,7.18-20).*
[4] *Cf. Hugh G. Williamson, The Book Called Isaiah (Oxford: Clarendon Press) 1994, 30-56.*
[5] *Las dos palabras, Torá / enseñanza (tōrāh) y testimonio (te'ûdāh), se repiten en los vv. 16 y 20 dando unidad al fragmento. Es interesante pensar que la garantía de la continuidad entre el profeta y los discípulos del profetas, solo se lleva adelante si se guarda la enseñanza (que es el contenido) y el testimonio que es lo recibido por la forma de vida o el ejemplo.*

IGLESIA: PUEBLO DE DIOS PEREGRINO Y MISIONERO

"Somos un pueblo que camina en la historia para continuar la misión de Jesús"

I.- Somos caminantes...y en el camino nos vamos repensando. Iglesia peregrina.

Decir que la Iglesia es "Pueblo de Dios peregrino" le devuelve a la comunidad eclesial su dinamicidad y vitalidad, la conecta con el camino y el horizonte, hace referencia a su ser histórico y a su meta en la consumación del Reino. El pueblo pobre y creyente encuentra en las peregrinaciones una importante expresión de piedad y fe, fuente que nutre su espiritualidad y signo de su esperanza.

La simbólica eclesiológica de "pueblo peregrino" nos remite tanto a su convocación para el camino compartido bajo la acción del Espíritu Santo como a su vocación misionera de ser Iglesia en salida para el anuncio, testimonio y servicio. El modelo de Pueblo de Dios peregrino supera otras concepciones más estáticas y jurídicas propias de la cristiandad y se da un giro eclesiológico con esta nueva condición.

Pablo VI en una alocución durante el Concilio Vaticano II dijo: "*...la Iglesia debe ser el signo alzado en medio de los pueblos para ofrecer a todos la orientación de su camino hacia la verdad y la vida...*",[1] ello en concordancia con la enseñanza que la Iglesia es para el mundo y allí quiere entablar un diálogo o coloquio salvífico recordando su carácter de sacramento, signo y señal de una meta última.

Hoy se va agotando la imagen de una Iglesia poderosa y prestigiosa, fuerte y bien organizada, una Iglesia con amplia carga institucional o jerárquica, una estructura demasiado formal y formalista, con una alta cuota de poder desde la influencia y el control. Poco a poco vamos alumbrando una Iglesia pequeña pero grande, fuerte y significativa en su fe y en su servicio de amor. Una Iglesia que señala por dónde pasa el Reino, no como indicadores plantados a la orilla del camino sino como caminantes y acompañantes de los que peregrinan. Una Iglesia sin tantos protocolos y sin tanta burocracia, sin tantos ceremoniales y sin tantas reglas; concentrada más bien en el "protocolo" de las bienaventuranzas de Mt. 5 y del juicio de las naciones de Mt. 25 como núcleo del Reino. Una Iglesia que glorifica a Dios en sus obras a favor de la justicia y la misericordia y no, únicamente, con bellas liturgias, interesantes conferencias y exquisitas encíclicas.

El modelo de conquista y de implantación que guio a la Iglesia en su quehacer misionero por muchos siglos se ha ido desmoronando y se va dando paso al modelo del diálogo, de la hospitalidad, de la compasión. Dejamos de presentarnos como algo instalado, como columna fija y firme, y nos asimilamos, más bien, a la semilla vulnerable que se siembra en el suelo sufriente y anhelante de la vida. El camino, a diferencia de la columna o algo plantado o edificado, nos refiere a percibir la vida más como trayectoria que como instalación rígida; más como movimiento que como estabilidad; algo abierto y que se hace paso a paso mientras se progresa, antes que algo clausurado y finalizado.

-¿En qué notas el giro eclesiológico que promovió el Concilio Vaticano II?
-¿Qué otras connotaciones tienen para vos presentar la iglesia como "pueblo peregrino"?
-Busca alguna letra de canción que te guste por lo que dice de la Iglesia y comparte en tu grupo qué imagen y mensaje presenta.

II.- Salir, encontrarnos, dialogar en las periferias...Iglesia en estado de misión.

El Papa Francisco en su magisterio invita a la Iglesia a mantener una permanente actitud y dinámica de éxodo y salida: salir de su autorreferencialidad y abandonar todo estado de introversión eclesial; "...toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial" (EG 27), introversión entendida como encierro que asfixia, atrofia y mantiene en una especie de burbuja de autismo.

[1] Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964, con ocasión de la clausura del tercer período conciliar.

Estar en marcha en el camino es una experiencia de descentramiento y descentralización para ir al encuentro de los otros en apertura impregnada de respeto, amabilidad y solidaridad sin sacralizar ninguna cultura y estilo sino como pueblo de muchos rostros; en clave misionera es una "salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales" (EG 30).

El camino y el éxodo conlleva salir de la "mundanidad espiritual" (EG 63) como denomina Francisco esta enfermedad que se manifiesta en quedarse en la búsqueda de sí mismo o en la gestión burocrática de una institución. Para salir de esa mundanidad espiritual hay que salir de sí, centrarse en Jesucristo, ubicarnos en las periferias y entregarse al servicio de los pobres. [2]

La Iglesia como Pueblo de Dios pone de manifiesto la común dignidad bautismal de todos los cristianos y la participación en el sacerdocio común de todos fieles.
"Este sujeto de evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador" (EG 111).

Todo el pueblo es misionero, agente de evangelización, y ha recibido el encargo de anunciar el Evangelio; todos comparten la misión de enseñanza, santificación y gobernanza, en participación y corresponsabilidad, como discípulos misioneros en escucha recíproca y en escucha obediente de la Palabra y dócil al Espíritu Santo mientras caminamos en comunidad.

La Iglesia peregrina es esencialmente misionera, porque su misión surge de las misiones trinitarias y prolonga a aquellas en la historia. Hay una correlación entre peregrinación y misión, misión peregrina y peregrinación misionera. La Iglesia es el Pueblo de Dios en camino a través del espacio y el tiempo. *"La Iglesia peregrina es, por su naturaleza, misionera, porque toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre"* (AG 2).

La Iglesia enviada a comunicar el Evangelio al mundo entero, se pone en movimiento, enviada por Cristo tiene en Él su origen y el destinatario es el mundo, constituido por todas las personas y pueblos. La peregrinación misionera simboliza la Iglesia en movimiento, que sale de sí y recorre los caminos de la humanidad siguiendo a Cristo, Caminante y Camino, *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"* (Jn 14,6).
"Esta imagen del peregrinar tiene dos dimensiones: el Pueblo de Dios peregrina por la tierra, a través del espacio geográfico, es decir, a lo largo de diversos pueblos y culturas: lleva y extiende a los pueblos de la tierra al Dios que lleva consigo. Se añade la imagen de la peregrinación como un caminar a través del tiempo, de las diversas generaciones, de los sucesivos y cambiantes períodos de la historia: el Pueblo, en su peregrinación, lleva a Dios a través de los diversos tiempos que se suceden. La Iglesia, portadora de una misión, tiene ante sí, como horizontes de realización de esa su misión, los confines de la tierra y el fin de los tiempos." [3]
La Iglesia, que hunde sus raíces en el misterio trinitario y encarnada en la historia vive su índole peregrina en tensión hacia la dimensión escatológica. La Iglesia peregrina hacia la plenitud de los tiempos y la consumación final. La presencia del Reino está encarnada en el Pueblo de Dios, que está en camino hacia la tierra prometida. Por eso, es peregrino en este mundo, pero esta peregrinación tendrá su término en Cristo glorioso.

"La Iglesia, a la que todos estamos llamados en Cristo Jesús y en la cual conseguimos la santidad por la gracia de Dios, no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste, cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas (cf. Hch 3, 21) y cuando, junto con el género humano, también la creación entera, que está íntimamente unida con el hombre y por él alcanza su fin, será perfectamente renovada en Cristo (cf. Ef 1, 10; Col 1,20; 2 P 3, 10-13)." (LG 48)

Lo histórico preñado con la plenitud escatológica de Cristo se hace memoria, actualización y anticipo en el camino evangelizador. La iglesia en camino sabe que no está en su fin, que está dando pasos en ese entremedio, reconoce la distancia y la separación, pero a la vez su avance y cercanía, se identifica con la meta y percibe su desemejanza, ello lo mantiene en esta tensión de un proceso constante y permanente de conversión y reforma, para revisar autocríticamente y adecuar propositivamente su estar al servicio entre las gentes. La Iglesia corporiza, hace visible y concreta, el mensaje del misterio de Dios. Esta dimensión corporal expresiva, es constitutiva de la Iglesia peregrina y en ella cumple su misión a través del ejercicio de su dimensión sacramental.

[2] *Cf. Carlos María Galli, "La peregrinación: "imagen plástica" del Pueblo de Dios peregrino". Teol. vida [online]. Universidad de Chile, vol.44, n.2-3, pp.270-309. http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492003000200012.*
[3] *Lucio Gera, "Reflexiones teológicas sobre la Iglesia" (345-399), en V. Azcuy, C. Galli, M. González (eds.). Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. Tomo I, Ágape, Buenos Aires, 2006; 384-385.*

-¿Si tuvieras que marcar el itinerario de la Iglesia, cuál sería su punto de partida, las estaciones intermedias y su destino o llegada?
-¿Cuáles son las consecuencias de una Iglesia "introvertida" o demasiada centrada en su autopreservación? ¿cómo superar esta tentación?
-¿Qué implicancias conlleva la afirmación qué todos los bautizados somos misioneros o agentes de evangelización?

III.- Caminamos entre luces y sombras. Iglesia en el mundo y en la historia

Saber y sentir que somos pueblo peregrino nos pone en sintonía con el espacio y tiempo que recorremos, con los escenarios y paisajes, con el origen y la meta, con los tramos y las etapas del camino, con los ritmos y procesos que se entablan, con los compañeros de viaje y los interlocutores del camino, entre la fatiga del camino y la esperanza del reposo, entre el llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria.
"...ahora acompañas a tu Iglesia, peregrina en el mundo, con la fuerza constante del Espíritu Santo y la conduces por el camino de la vida temporal hacia el gozo eterno de tu reino, por Cristo, Señor nuestro." [4]

El Espíritu es el que impulsa a la Iglesia a mantenerse siempre fiel y actual al servicio de los demás con quienes camina, lucha, sufre y espera. La Iglesia no puede anquilosarse, inmovilizarse, vivir de espaldas al mundo que nos toca servir; el Espíritu la despierta y la revitaliza para ser respuesta a la realidad con sus necesidades específicas desde el proyecto de Jesús.

La Iglesia mientras va de camino en el mundo y en la historia hacia su meta transhistórica, da y recibe en una auténtica reciprocidad y en un vivo intercambio (GS 40-45), interactúa con diferentes agentes y se deja afectar por distintas circunstancias. El tiempo y la historia le otorgan a la Iglesia peregrina una dimensión de relatividad, de provisoriedad, de inacabada, así manifiesta aquella dimensión de la Iglesia, que no es definitiva, que es imperfecta, que pasa, junto con la figura de este mundo. La Iglesia se encarna en la historia que les plantea sus desafíos e insinuaciones y les otorga cauces para comunicar su mensaje con gestos y acciones concretos.

"La Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que Él venga. Se vigoriza con la fuerza del resucitado para vencer con paciencia y caridad sus propios sufrimientos y dificultades internas y externas" (LG 8).

Un valor del concepto "Pueblo peregrino" es explicitar la relación de la Iglesia con la historia, tanto su dimensión sociohistórica por la que se inserta en la historia del mundo como la marcha del Pueblo de Dios como sujeto histórico-escatológico. Pueblo y familia, donde se vive identidad con un proyecto común, vínculos de pertenencia y de intimidad, donde se equilibran la universalidad extensiva del pueblo y la vinculación intensiva de la familia.

El camino exige de los peregrinos la liviandad y el despojarse de lo superfluo para avanzar con lo necesario, exige volver y retomar el camino cuando se ha extraviado o detenido, el discernimiento para reconocer los signos y señales que marcan el rumbo y a dirección; una iglesia más libre, pobre y desprendida, profética y anunciadora de esperanza.

La misión se desarrolla en la historia, el Pueblo de Dios se vuelve "sujeto histórico" en el mundo, por ser sujeto de la misión en la historia la Iglesia está sujeta a las vicisitudes de la historia con sus dramas y satisfacciones, la historia le posibilita y le limita, le brinda herramientas y oportunidades, como también resistencias y desafíos. Es la Iglesia sujeto histórico entre la memoria y la espera:
"...Lo fundamentalmente propio de este pueblo y que, por ello, lo distingue de todo otro pueblo, es vivir ejerciendo simultáneamente la memoria y la espera de Jesucristo y, por ello, el compromiso de la misión...En todo caso, memoria y espera dan una especificación precisa al pueblo de Dios, confiriéndole una identidad histórica que, por su misma estructuración, lo preserva, en toda situación, de la dispersión y del anonimato. Memoria y espera tampoco pueden estar disociadas de la misión para la que el pueblo de Dios es convocado permanentemente.
Se puede decir, en efecto, que la misión se deriva intrínsecamente de la memoria y de la espera de Jesucristo en el sentido de que éstas constituyen su fundamento..." [5]

[4] *Plegaria eucarística para diversas circunstanciase II - Dios guía a su Iglesia por el camino de salvación*
[5] *Comisión Teológica Internacional, Temas selectos de eclesiología, 1985, 3.2*

La peregrinación está sostenida por la esperanza y por la fortaleza, que contiene en sí la perseverancia, la paciencia, la humildad, la audacia, el fervor, etc. La Iglesia es el Pueblo de Dios en camino a través de la historia, con alegrías y dolores, gozos y esperanzas; que se deja afectar por las heridas y logros de la humanidad. Iglesia implicada e involucrada en el mundo con sus búsquedas, luchas y anhelos; que *"quiere ocuparse de iniciar procesos más que de poseer espacios*" (EG 223), dejando que todo lo humano encuentre eco y resuene en su corazón.

-¿Cuál es la relación de la Iglesia con el mundo la historia?
-¿Cómo se compaginan memoria y esperanza en el peregrinar de la Iglesia?
-¿Qué le posibilita y qué le limita las realidades históricas y culturales a la misión?

IV.- Caminamos juntos. Iglesia sinodal y solidaria.

Todo el Pueblo peregrino de Dios es el sujeto comunitario de la evangelización en la historia (EN 59). *"La Iglesia es toda ella misionera, y la obra de la evangelización es deber fundamental de todo el Pueblo de Dios"* (AG 35). La comunidad eclesial como sujeto social e histórico lleva adelante una acción histórica común, recuperamos al Pueblo de Dios peregrino como el sujeto común y multiforme de la misión histórica, que abarca a una gran pluralidad de sujetos evangelizadores, tanto personas como comunidades, con su variedad de servicios, ministerios y carismas en una sinergia fecunda y no en un batido homogenizador.

"Si quieres ir rápido camina solo, si quieres llegar lejos ve acompañado". Como dice este proverbio africano se nos muestran dos modos de caminar, solos o acompañados y dos efectos. La sinodalidad es esta nota que hoy adquiere un realce importante para la Iglesia, nos señala la participación de todos en la Iglesia y de todas las iglesias. Caminar como Pueblo de Dios que transita en la historia hacia la consumación del Reino, supone aceptar que todos estamos habitados por el Espíritu Santo y todos habilitados para llevar adelante la misión que la revitaliza constantemente.
"Traducido a la letra, el vocablo griego syn-ódos significa "camino en común", un viajar juntos. Marcha común y proyecto compartido. La metáfora nos ayuda a describir la identidad de la Iglesia como el pueblo con-vocado por Dios y el Pueblo de Dios peregrino. Es un peregrinaje desde este mundo al Padre, por el Hijo, en el amor del Espíritu Santo. Esta dimensión sinodal expresa teológicamente la común responsabilidad del Pueblo de Dios que, reunido en la fe, la esperanza y el amor, quiere caminar hacia el Reino conforme a las exigencias del Evangelio de Cristo." [6]

La renovación sinodal de la Iglesia pasa indudablemente por nutrir la espiritualidad de comunión y la práctica de la escucha, del diálogo y del discernimiento comunitario; en un ejercicio de caminar juntos de modo solidario e inclusivo. La sinodalidad no es simplemente una estrategia o procedimiento operativo, algo optativo o técnico, sino que es la forma distintiva en que vive y obra la Iglesia. La sinodalidad es la raíz de una nueva forma de articular armónicamente los dones del pueblo cristiano en una sinfonía concorde y en un mosaico multicolor donde nadie sobra ni es insignificante.

La sinodalidad manifiesta el carácter peregrino de la Iglesia, es su modo de cumplir su misión en la historia y el talante que marca su perfil. La sinodalidad es la forma histórica de su caminar en comunión hasta el destino final: *"Aunque los procesos y los acontecimientos sinodales tengan un comienzo, un desarrollo y una conclusión, la sinodalidad describe en forma específica el camino histórico de la Iglesia en cuanto tal, anima las estructuras, dirige la misión"*. [7]

Este modelo de iglesia sinodal lleva a apreciar positivamente los carismas y ministerios, no de modo yuxtapuestos o aislados, ni compitiendo por protagonismo o por poder; sino en complementariedad, mutualidad y cooperación.

Lo importante es considerar que ningún componente aislado que configura la Iglesia (jerarquía, laicos, consagrados) tiene la fuerza y la capacidad de expresar el misterio de comunión solo y de manifestar en totalidad al Cuerpo Vivo de Cristo. Sólo en apertura comunional y dialógica con todos los sectores e identidades eclesiales, podemos ser signos del Señor. Por lo mismo nadie puede pretender la primacía o privilegios sobre los demás, en la mesa de la convivialidad nos encontramos a la misma altura.

-¿Cuál es la novedad que aporta el hablar hoy de ser iglesia sinodal?
-¿Cómo cultivar una auténtica espiritualidad misionera de comunión que celebre la unidad en la diversidad por encima de la uniformidad o de una mera pluralidad sin puntos de contactos?
-Desmigaja esta expresión y comparte tu eco: "todos estamos habitados por el Espíritu Santo y todos habilitados para llevar adelante la misión que revitaliza constantemente a la Iglesia"

[6] *Santiago Madrigal, El giro eclesiológico en la recepción del Vaticano II, Sal Terrae, 2017, 311*
[7] *Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, Ágape, Bs. As. -2018, 41*

V.- Amigos de los pobres. Iglesia pobre y servidora del Reino.

En el camino la Iglesia se hace servidora de los hombres, se vuelve samaritana desde las entrañas de misericordia y se deja orientar por la misión para ser una Iglesia pobre y para los pobres. La opción por los pobres; la evangélica opción por los pobres no es opcional; el amor es siempre universal pero no significa neutralidad; amar a todos, pero no a todos del mismo modo; al pobre se lo ama liberándolo de sus miserias y al opresor moviéndolo a liberarse de su pecado de injusticia e inmisericordia, de modo que ya no haya siervo-amo, víctima-verdugo, excluidos-excluidores, sino hombres-hermanos solidarios e iguales.

"Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos.
Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: "Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico *"ilumina el misterio de Cristo". Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre."* Aparecida 393

En nuestro continente, marcado por la pobreza, la exclusión y la inequidad, se vuelve central una renovada opción por los pobres, no solo como destinatarios de la evangelización sino como sujetos y agentes, como lugar teológico y criterio de credibilidad y autenticidad de ser Iglesia del Señor. Siempre será el Reino y el pobre en el centro quienes configurarán cualquier opción y acción para asegurar que la vida de todos y todas tenga futuro y proyección, para que el plan de Dios no quede mutilado o encapotado.

Mirar a Jesús nos inspirará a salir al encuentro de todos; construir vínculos, dialogar con los pobres y excluidos, sintonizar con el tiempo y contexto para estar atentos a ser creativamente epifanía de la misericordia de Dios y ayudar a que los pobres irrumpan y se descubran como sujetos y partícipes en la construcción del futuro de esta tierra hacia la vida plena.
"La autorrevelación de Dios no es un fin en sí mismo; nos revela que el misterio del hombre se manifiesta y alcanza plenamente mediante nuestra conversión al hermano. Esto significa que no basta con reconectar con la realidad de los pobres y su mundo de vida, si no se les reconoce como verdaderos sujetos del Reino, con valores y bienes propios que nos pueden humanizar, como hermanos, en el seguimiento de Jesús. Hay que recuperar una relación horizontal con el mundo de vida de los pobres que supere los asistencialismos de cualquier tipo y se convierta en un eje transversal, configurador de las demás opciones personales, sociales, económicas, políticas y religiosas que hagamos." [8]

Entre los pobres, a quienes se le niegan condiciones de vida digna, los que no tienen posibilidad o derecho de tener posibilidades o derechos, se desarrollan valores humanizantes y generadores de fraternidad. Esta reflexión es importante para superar el concepto de pobre y pobreza como un estadio o umbral que debe ser traspasado, reducirlo a un aspecto económico asociado sin más a lo débil, vulnerable, desamparado, deficitario y mantener relaciones en términos de inferioridad/superioridad, carencia/posesión, competencia/ineptitud, construyendo una situación asimétrica de minoridad y manteniendo en la pasividad.

"El retorno a los pobres y el redescubrimiento de la Iglesia de los pobres fue el camino que llevó a la rehabilitación del concepto de "Pueblo de Dios".
Los conceptos de pueblo y de pobres son solidarios y correlativos. No hay pobres que no formen un pueblo. No hay pueblo que no sea de los pobres. El Concilio no consiguió hacer esa identificación con fuerza suficiente y, por eso, dejó el concepto de "Pueblo de Dios" sin base. Sin esperanza no hay pueblo. Lo que hace un pueblo es la esperanza común. No hay esperanza que no sea colectiva, esperanza de una multitud reunida en pueblo." [9]

La Iglesia sabe de *"éxodos"*, recibe del Maestro la invitación-mandato del *"vayan"*: salir e ir al encuentro de los demás; salir para ir aguas adentro y echar la red.

La Iglesia se hace conversación, busca sin límites a los que están en los límites, sociales-religiosos-existenciales: "*no son los sanos los que necesitan de médico"* (Mt.9,12), "*hay otras ovejas que no están en este redil"* (Jn. 10,16). Hoy nos urge una Iglesia que supera la pastoral de la conservación, del mero mantenimiento o autopreservación para ingresar, decididamente, en una pastoral misionera.

[8] *Rafael Luciani, "La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres", en Revista Medellín (CELAM) 168 (2017), 364.*
[9] *José Comblin, El Pueblo de Dios (versión en español en PDF), 7. Original: O Povo de Deus, Ed. Paulus, Sao Paulo, Brasil, 2002.*

Aspiramos ser una Iglesia "medical", que cuida y cura, samaritana y compasiva, que se sitúa en las encrucijadas y no teme quedarse en medio de las contradicciones, que sabe afrontar los problemas planteados, porque sólo si se asume como parte del problema podrá ser parte de la solución. Una Iglesia que se ocupa de los límites junto a otros y otras para producir condiciones de vida y está como presencia y presente donde la sociedad se rompe y quiebra con mayor facilidad.

-¿Cómo vamos concretando el sueño del Papa Francisco: "Ser una iglesia pobre para los pobres"?
-¿Qué nos enseñan los pobres? ¿Qué podemos aprender de la cercanía y amistad con los pobres?
-¿Cuándo los pobres son sujetos de transformación en la Iglesia y en la sociedad?

VI.- Mientras seguimos en camino..." hay que seguir andando nomás".

En este rico tiempo de re-lectura, re-semantización y re-significación, miramos el camino para enhebrar el pasado con nuestro presente y con nuestro futuro. Contemplamos las muchas y variadas experiencias históricas de la Iglesia que han surgido e hilvanamos acontecimientos y procesos que impregnan nuestro relato actual. Una nube de hermanos nos acompaña, muchos profetas- mártires- santos - testigos del Evangelio promotores de relaciones hermanantes, humanizadoras y transformadoras.

Una eclesiología de comunión del Pueblo de Dios ayuda a comprender y expresar la unión amorosa del pueblo cristiano con el Padre, con Cristo, con el Espíritu, con María, con los santos, con los difuntos y con los hermanos que todavía peregrinan por este mundo sostenidos por la fe, la esperanza y el amor.

Somos peregrinos, no vagabundos ni turistas, y como Iglesia de discípulos misioneros queremos vivir la frescura del Evangelio y el compromiso transformador de la historia. Anhelamos una Iglesia que no está ni fuera ni sobre el pueblo y los demás, sino dentro y entre los pobres, y desde ahí acompaña, genera comunión, celebra la fe y la vida. Una Iglesia situada en la historia, pero no acomodada; una Iglesia enraizada en la cultura, pero no acostumbrada. Una Iglesia que no es monocromática sino multicolor, siempre reformada y vivificada por el soplo divino; una Iglesia viva y creativa donde la vida clama y no esclerotizada en sus templos y ritos vacíos o en estructuras caducas.

María, Madre del Pueblo de Dios peregrino y misionero, es y seguirá siendo por siempre la estrella de la nueva evangelización y quien nos ponga en las huellas de su hijo Jesús para proseguir su misión.

-Nombra dos o tres testigos que estimulan tu caminar en y como Iglesia misionera ¿qué rasgos sobresalen en ellos? ¿qué te inspiran y en qué te interpelan?
-¿Qué diferencias hallas entre ser peregrino y ser turista? ¿Cuál es el modo de cada uno de estar y hacer el camino?
-Haz tu propia invocación invitando a la Virgen María a caminar con la Iglesia y a acompañarla en su misión de testimoniar a su Hijo Jesús.

+ José Luis Corral, SVD
Añatuya

La capilla y la calle son sagradas

Soy el Hermano Carlos Ferrada, misionero del Verbo Divino y estoy viviendo en las Filipinas desde hace 6 años. Antes de ingresar a mi congregación me impactó el testimonio pastoral del único santo chileno, san Alberto Hurtado SJ, quien se dejó interpelar por los dramas sociales de su época (primera mitad del siglo XX) y decidió responder valientemente a ellos, desafiando la indiferencia de los católicos piadosos que se contentaban únicamente con las ceremonias y rituales litúrgicos.

Durante mi formación en Chile y Argentina tuve la oportunidad de involucrarme en la pastoral social realizando iniciativas para ayudar a los más necesitados. En Córdoba por ejemplo, iniciamos la intervención en las vías del ferrocarril Gral. Belgrano en el barrio Remedios de Escalada, donde viven muchas familias pobres a ambos lados de la línea férrea.

Todo comenzó con el apoyo escolar que organizamos para ayudar a los niños con dificultad para aprender. Luego, contactamos a un grupo de la arquidiócesis de Córdoba para que nos dieran una mano. Ellos visitaron las vías y decidieron enviar un profesor de educación física una vez a la semana para organizar actividades recreativas con los niños y niñas. También invitaron a todos los chicos y chicas de las vías a un campamento de fin de año.

Y así, más buenas cosas comenzaron a ocurrir en las vidas de los más pobres de Remedios de Escalada, inclusive la instalación de un semáforo que evito la ocurrencia de más accidentes en la Avda. Juan B. Justo.

Estando en mi último año de formación en Córdoba, recibimos la visita de un san Alberto Hurtado alemán, el entonces superior general de los misioneros del Verbo Divino, el P. Hainz Kuluke, quien ha trabajado incansablemente en la ciudad de Cebu, Filipinas, para ayudar a los más pobres a salir de la pobreza. Con la ayuda de benefactores alemanes y de otros países, el P. Heinz ha construido cinco complejos habitacionales para los más pobres que vivían en los basurales de la ciudad. En esa visita el P. Heinz me invitó a Filipinas para ayudarlo. Yo no dude un instante y solicité ser destinado a ese país.

Cuando llegué a Filipinas, a la ciudad de Cebu, me sorprendió el nivel de pobreza en que viven algunos. Muchas personas viven en las calles desprovistas de todo. Nunca había visto algo semejante miseria, y de inmediato comencé a colaborar con nuestros cohermanos verbitas, las Hermanas Siervas del Espíritu Santo, y los numerosos laicos que nos ayudan.

Visitamos a la gente en los basurales, los cementerios, en las calles, llevándoles nuestra amistad fraterna, remedios, comida, y también la Palabra de Dios y la eucaristía. El P. Heinz suele decir que no solamente la capilla es sagrada sino también la calle, la realidad que nos interpela, que nos cuestiona.

El Papa Francisco nos ha animado en la misma dirección, y nos ha pedido que salgamos de nuestras zonas de confort, dejemos la seguridad de la capilla y nos convirtamos en discípulos misioneros "con olor a oveja". Soy un convencido de que para encontrarnos con Cristo tenemos que arriesgarnos y salir al encuentro del que más nos necesita.

En los distintos lugares donde he vivido en Filipinas: parroquias rurales en Agusan del Sur, en la universidad verbita Holy Name en Tagbilaran, y en la casa de formación en Cebu, siempre he estado atento a las necesidades de las personas que me encuentro en el camino, y he intentado, con mayor o menor éxito, invitar a otros a darles una mano.

En el tiempo que llevo viviendo en Cebu, antes de la pandemia del coronavirus, visitaba todas las mañanas a los abuelitos y niños que se reunían en un hogar de día, Balay Samaritano (la Casa del Samaritano), allí ellos pueden bañarse, tomar desayuno, y almorzar. En Balay Samaritano funciona una escuelita para los niños. Los adultos mayores rezan el rosario, y luego juegan a las damas, escuchan música, y conversan. A las 3 de la tarde, todos ellos deben regresar a las calles. Desgraciadamente, debido al coronavirus, Balay Samaritano se encuentra cerrado.

En este tiempo de pandemia, las misioneras Siervas del Espíritu Santo y los misioneros del Verbo Divino hemos trabajado duramente para socorrer con alimentos a los más pobres. La actividad es intensa: envasar el arroz y las latas de comida en bolsas plásticas más pequeñas, cargarlas en las camionetas, y salir a distribuirlas a los más pobres de la ciudad de Cebu. Ellos se alegran muchísimo cuando nos ven llegar, y respetan las normas de distanciamiento social.

En esos rostros sonrientes he visto a Cristo.

Al cierre de esta edición, el Padre Carlos Ferrada fue nombrado por el P. Superior General Paulus Budi kleden y su consejo, como coordinador de la Casa Generalicia para JPIC (justicia y paz e integridad de la creación). Desempeñará su cargo en Roma.

Pedro Opeka el albañil de Dios

El Padre Pedro Opeka, sacerdote vicentino, aceptó con humildad acompañarnos en la animación del octubre misionero de este año.

El 20 de agosto de 1968 salí de Argentina para ir rumbo a las misiones ad gentes a Madagascar, nos dice desde Antananarivo, y agregó *"Esa decisión en mi vida fue tomada por el amor al Evangelio de Jesús para vivirlo y compartirlo con otros hermanos y hermanas de otras culturas y Naciones. A partir de allí, con altos y bajos, me hice peregrino y anunciador del Evangelio"*.

Cuando yo me fui de mi país, llorando a moco tendido, había un 3% de pobreza. Las cosas no estaban bien, pero el escenario era incomparable con la realidad del pueblo de Madagascar. Hoy las cosas quizá hayan cambiado, tanto en Argentina como acá, pero para mí ya es tarde y este (por el modelo social de Akamasoa) es una modalidad totalmente exportable, sólo hacen falta más personas que quieran poner la cosa en movimiento", explica el Padre que genera admiración en gran parte del mundo y que lo ha llevado a ser candidato a Premio Nobel de la Paz.

La última vez que paso por Buenos Aires en 2018, afirmó en una rueda de prensa que ese galardón se lo da ya la gente y que Dios le ha regalado la "gracia" de confiar en que "siempre se puede salir del pozo de la pobreza".

Opeka, hijo de inmigrantes eslovenos, ingresó con 18 años a la Congregación de la Misión (CM), con la idea de ser misionero. Cuenta que a los 17 años, leyendo los Evangelio, descubrió "*a un hombre, que se llama Jesús*" que le "convenció de lo que ha vivido, de sus gestos de fraternidad, el gran amigo de los pobres, que vivió pobre". "*Ante esa simplicidad, ese coraje, esa humildad de Jesús, me dije que a este Señor yo lo quiero imitar. Y estoy tratando de imitarlo desde que me ordené sacerdote*", sostuvo.

En Madagascar trabajó primero en una zona selvática hasta que se trasladó a Antananarivo, la capital del país, y allí se topó con Akamasoa, un gigantesco vertedero de basura donde vivía la gente.

Este "albañil de Dios", como lo llaman muchos, se puso manos a la obra con la gente del lugar para dar inicio a una obra que ha logrado convertir el basurero en una ciudad para 25.000 personas con casas dignas y que atiende anualmente a otras 35.000 en la asistencia a sus diversas necesidades.

Documental de cine sobre Pedro Opeka, CM

Cam Cowan, cineasta y activista de Derechos Humanos produjo otro documental sobre Madagascar. Esta vez se centró en el trabajo del Padre Pedro Opeka, CM. Su documental, "Opeka", se presentará a concurso en la edición de este año del famoso Festival de Cine de Brooklyn. Para ver trailer y tener información: ***opekafilm.com***

"Opeka", es la inspiradora historia del misionero vicentino, Padre Pedro Opeka, C.M y será proyectado en festivales de cine a lo largo de 2020. La anterior película de Cowen, "Madagasikara" trata de la supervivencia en ese país. La nueva película es sobre la esperanza.

¡Aquí estoy, Envíame!

Descripción Isologotipo Aquí estoy, envíame. ***(cf. Is 6,1-13)***

El isologotipo del octubre misionero se basa en el lema elegido para la jornada 2020 "Aquí estoy, envíame" Consta de 3 elementos:

Aquí: ***La forma total del punto de ubicación de color rojo***. Hace referencia al "hoy de la Iglesia y de la historia / nuestra historia.
En una ubicación real que tiene que darse en las concretas circunstancias que estamos viviendo todos, por ej."la actual crisis mundial" lo que el Papa llama "pertenencia de hermanos" (Momento extraordinario de oración, 27-3-2020), sentirnos y ser hermanos allí donde estemos.

Estoy: ***"La silueta de la persona con los brazos extendidos"*** es la conciencia de que "la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo""La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo". (mensaje Jornada 2020) Destaca el Papa Francisco que esto no será posible si no ponemos de nuestra parte; nos pide "nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor" "Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: «Aquí estoy«

Envíame: ***"el abrazo al mundo"*** es "la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo"."Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. Mt 9,35-38; Lc 10,1-12)". Ser mano tendida para aquellos a quienes las olas zarandean y envuelven. Así seremos creíbles y mostraremos que el Dios amor sigue vivo en la historia, a pesar de la noche, la tormenta, el caos.
La misión ad gentes conlleva una actitud de salida... Salir hacia las fronteras de la humanidad.

Claudio Martín Navarro
comunicacionomp@gmail.com

**"Todas las Iglesias particulares,
jóvenes y antiguas,
están llamadas a dar y a recibir
en favor de la misión universal
y ninguna deberá encerrarse en si misma"
(RM 85)**

OMP: FONDO SOLIDARIO UNIVERSAL

*Testimonios, ejemplos y datos actuales sobre
la cooperación material con la obra misionera de la Iglesia*

"Aquí estoy, envíame" (Is. 6, 8): esta es la respuesta que espera Dios de cada uno nosotros: ser misioneros todo el día y todos los días. En virtud del bautismo, somos corresponsables de la actividad misionera. En referencia a la actividad misionera, desaparece la distinción entre los cristiano activos y pasivos. En la Iglesia todos tenemos que ser activos, y la gracia de Dios que hemos recibido supone la obligación de procurar que sea compartida y participada.

Todas las Iglesias particulares tienen que programar la cooperación misionera, señalando personal responsable, promoviendo las vocaciones misioneras, suscitando iniciativas de animación, celebrando el Mes Misionero (y de modo especial el Domingo Misionero), dedicando una colecta proporcionada para las misiones. Antes de presentar la actual estructura de la cooperación material de las OMP, conozcamos los testimonios de la solidaridad entre las comunidades de la Iglesia de los primeros siglos.

COPERACION MISIONERA DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES

El Nuevo Testamento narra cómo el anuncio del Evangelio, desde sus inicios, ha necesitado de la cooperación por parte de personas que no estaban directamente implicadas en el quehacer misionero propiamente dicho. Jesús era acompañado por numerosos discípulos, entre ellos un grupo de mujeres que le servían incluso con sus bienes. La primera comunidad cristiana vivía intensamente esta conciencia de saberse miembros de una única familia: "Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común..." (Hch 2,44).

Entre los gestos de cooperación evangélica que practicaban los primeros cristianos, destaca la colecta como expresión de una profunda comunión entre las Iglesias particulares. San Pablo da un gran valor a la colecta de los Corintios en favor de la comunidad de Jerusalén. En el contexto paulino la colecta viene a superar la tensión entre las Iglesias nacidas en medio de los paganos y la Iglesia judeocristiana de Jerusalén. Dejó claro que existía un vínculo fraternal entre los cristianos judíos y los gentiles.

UN TESTIMONIO DE LA IGLESIA DEL SIGLO III

Para ilustrar el tema de la solidaridad cristiana, presentaremos un hecho ejemplar que tuvo lugar en la Iglesia del norte de África a medianos del siglo III, a través del testimonio de una de sus grandes figuras: San Cipriano, obispo de Cartago, mártir de la fe. Durante el ataque de los bárbaros a aquella parte fronteriza del Imperio romano, un grupo de cristianos fue hecho cautivo. Se pedía un rescate que superaba las posibilidades de las propias comunidades. Por lo cual, sus ocho obispos escriben a Cipriano y a la Iglesia de Cartago, de mayores posibilidades económicas, pidiendo la aportación económica. La respuesta dada por Cipriano es una bella lección de solidaridad entre las Iglesias particulares:

"Nosotros consideramos esta cautividad de los hermanos como nuestra cautividad, y contamos entre nuestras penas la de los que están expuestos, siendo efectivamente un solo cuerpo por nuestra unión, y debiendo, no solo nuestro afecto, sino la religión, excitarnos y animarnos a rescatar a los miembros que son nuestros hermanos (...). Hemos enviado 100.000 sestercios, que en esta Iglesia que presidimos por la misericordia del Señor se han recogido entre nosotros de la colecta del clero y fieles; ustedes los emplearán según su discreción,".

SERVICIO DE LAS OMP

En tiempos pasados, existían los países cristianos (especialmente en Europa) que daban al mundo muchos misioneros; ahora es muy grato constatar que todas las Iglesias locales se involucran cada vez más en la obra de evangelización. Desde el año 1922 el papa Pío XI estableció, a través de las Obras Misionales Pontificias, (las tres primeras, creadas en el siglo XIX en Francia) un servicio de cooperación entre las Iglesias consolidadas y las de reciente creación.

Cuatro años más tarde, en 1926, el mismo Pontífice estableció el Domingo de la Misiones, con el propósito de realizar una colecta para las misiones. Una de las herramientas de las OMP es el Fondo Universal de Solidaridad, a donde llegan las limosnas de todos los países, los más ricos y los más pobres y necesitados. Todos colaboran. Baste un ejemplo: los cristianos los países más pobres de África y Asia también organizan la colecta mundial para las misiones y de esta manera se suman a otras aportaciones cuantitativamente más significativas. Después ellos reciben ayudas más cuantiosas, pero dan de su pobreza, a ejemplo de la viuda del Evangelio

FONDO UNIVERSAL DE SOLIDARIDAD 2020

Este año se han registrado:
- 3.043 solicitudes de subsidios extraordinarios, de las que se han tomado en consideración 2.350 a los cuales se destinó la suma de USD 36.901.174,40;
943 solicitudes de subsidios ordinarios, de los cuales 933 fueron aprobados.
En total se destinó a los subsidios ordinarios la suma de USD 27.248.520,00.

De más de tres mil subsidios extraordinarios provenientes de las Iglesias locales de "los territorios misioneros, presentamos, a modo de ejemplo, cinco solicitudes, extraídas del "Libro 2020" de las Obras Misionales Pontificias:

1. *"El impacto de la separación de Sudán del Sur de Sudan (2011), se ha sentido mucho en la vida de la iglesia en ese país. Muchas congregaciones religiosas tenían que abandonar sus comunidades. El número de los misioneros se redujo significativamente por las restricciones en la otorgación de las visas. Los sacerdotes provenientes del sur se convirtieron automáticamente en extranjeros, Ante esta situación, se solicita apoyo financiero para llevar adelante los costosos tramites migratorios para sus 34 sacerdotes". (Arquidiócesis de Jartum, Sudan, África);*

2*. "La Parroquia Santa Mónica fue creada en la Vigilia Pascual del 2017. Con fines de mejorar las estructuras pastorales, su extenso territorio ha sido dividido en siete zonas, en las cueles se encuentran 28 estaciones misioneras y 68 capillas. El sacerdote necesita un confiable vehículo para poder llegar a todos los centros de su parroquia y brindar la atención espiritual a los 30.000 cristianos de la zona". (Diócesis de Mangochi, Malawi - África);*

3. *"Más de cuarenta comunidades de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de la Tagua se encuentran dispersas por el río Caquetá y sus afluentes. Es un gran reto llegar hasta ellas por la dispersión y la distancia. La mayor parte de su población es indígena perteneciente a tres diferentes etnias. A todas ellas se accede por lancha y algunas se encuentran a distancia de a dos días de viaje. Dado que las visitas son costosas, se pide una ayuda económica". (Vicariato Apostólico de Guapi, Colombia);*

4. *"Para garantizar la formación catequística y cuidado espiritual de los fieles, surge como necesidad vital la construcción de una nueva iglesia en Utholi. Hay unos 1.500 fieles en esta cuasi parroquia y la antigua capilla construida hace muchos años está muy deteriorada y también es demasiado pequeña para el creciente número de fieles" (Arquidiócesis de Dacca, Bangladesh);*

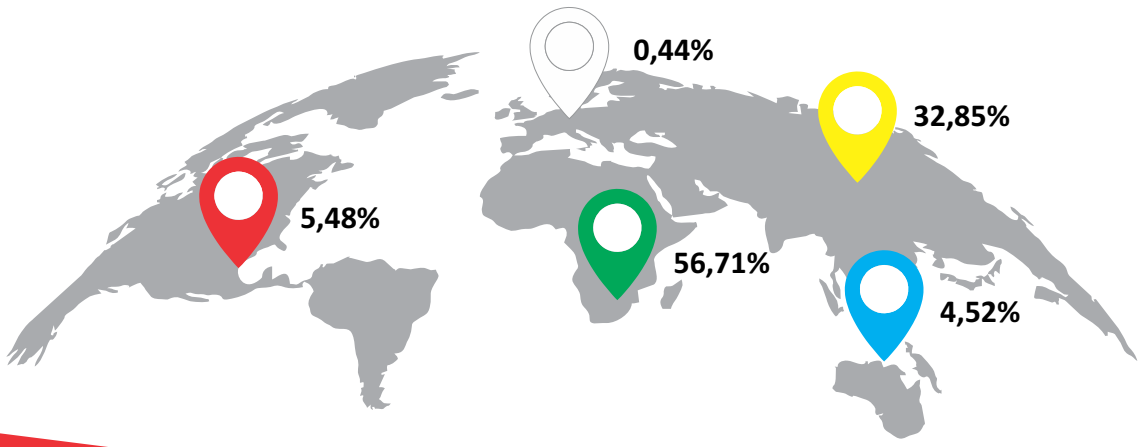
5. *"Kudarapu es un pequeño pueblo en el extremo de la provincia del norte, cerca de la mar, en la zona de Point Pedro. Hay unas 25 familias católicas pobres en aquella región que ha sido afectada por el tsunami el templo ha sido destruido. La gente perdió su tierras y fuentes de trabajo. Otro gran golpe ha sido la guerra civil, que obligó a mucha gente abandonar sus tierras. De a poco los habitantes de la zona regresan y levantan allí sus sencillas chozas. Solicitan ayuda para la reconstrucción de su templo". (Diócesis de Jaffna, Sri Lanka - Asia)*

DISTRIBUCIÓN DEL FONDO 2020 SEGÚN LAS AREAS PASTORALES

Porcentaje del dinero destinado a cada continente

DESCRIPCIÓN	N.º DE SUBSIDIOS	DOLARES USA
Catequistas	677	10.865.580,00
Catequistas	4	20.600,00
Estructuras diocesanas	463	9.026.560,00
Iglesias y capillas	532	9.367.816,00
Comunidades religiosas	252	4.102.946,00
Ayuda social y apostolado	81	567.156,40
Escuelas, colegios, universidades	1	28.500,00
Medios de comunicación	9	73.580,00
Medios de transporte	24	227.150,00
Varios	33	272.550,00
Conferencias Episcopales	14	249.000,00
Administración	260	2.099.736,00
TOTAL : SUBSIDIOS EXTRAORDINARIOS	**2.350**	**36.901.174,40**
TOTAL: SUBSIDIOS ORDINARIOS	**933**	**27.248.520,00.**
TOTAL		**64.149.694,40**

Administración	260	2.099.736,00
TOTAL : SUBSIDIOS EXTRAORDINARIOS	**2.350**	**36.901.174,40**
TOTAL: SUBSIDIOS ORDINARIOS	**933**	**27.248.520,00.**
TOTAL		**64.149.694,40**



P. Jerzy Faliszek, SVD

PARA FINALIZAR: UN POEMA SOBRE LA SOLIDARIDAD

'Hay más alegría en dar que en recibir' (Hechos 20, 35),

Da alegremente lo mejor de ti: Da tu tiempo. Da tu amistad.
Da tu servicio. Da tu compañía.

Da tu bondad. Da tu humildad. Da tu cariño. Da tu oración.

Da tu sonrisa. Da tus conocimientos. Da respeto. Da justicia. Da solidaridad.
Da amor. DA CRISTO a los demás, tu único y mayor bien.

(Editorial San Pablo- México)

Aquí estoy ¡Envíame!

Guión Misa
por las misiones

1 - AMBIENTACIÓN

Cristo nos sale al encuentro en su Palabra y en el sacramento de la Eucaristía. Desde esta experiencia y junto al lema que acompaña este año " Aquí estoy, envíame ", podemos nosotros también salir al encuentro de todas aquellas personas que necesitan ser iluminadas con la luz del Evangelio reflejada en nuestras vidas.
Nos unimos especialmente a todos los misioneros esparcidos por el mundo entero, para que con nuestra oración y nuestra ayuda fraterna puedan continuar su labor misionera y revelar el rostro de Jesús a todos los que le buscan con sincero corazón.
Con mucha alegría, iniciamos nuestra celebración cantando...

2 - LITURGIA DE LA PALABRA

*1ra Lectura del libro de Isaías 25,6-10
Desde la fe, el Señor Dios nos promete enjugar nuestras lágrimas y darnos la salvación.

*Salmo: Respondemos al salmo: " Habitaré en la casa del Señor por años sin término"

*2da Lectura: Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses (4,12-14.19-20):
Con actitud misionera, vamos preparados para todo y en todo, confiados en que Dios nos proveerá de todo lo que necesitemos conforme a las gloriosas riquezas que tenemos en Cristo Jesús.

***EVANGELIO: Mateo 22, 1-14**
*A esta fiesta del Reino, santos y pecadores estamos invitados a participar, pero el Señor prefiere que los sigan los discípulos de corazón libre, pues muchos son los llamados y pocos los escogidos.
Con mucha alegría, cantamos el Aleluya...*

3 - ORACIÓN DE LOS FIELES

Respondemos: *"Padre, escúchanos y envíanos"*

-Para que el Papa Francisco, nuestros Obispos y toda la Iglesia sigan anunciando a Jesús, sabiéndose misioneros en todos sus ámbitos y actividades. *Oremos...*
– Para que los que gobiernan las naciones, descubran que el verdadero poder es el servicio y que trabajen por el bien común, en especial de los más desfavorecidos en este tiempo de crisis. *Oremos...*
- Para que los enfermos y sus familias se mantengan firmes en la fe y conserven la esperanza y el amor a pesar de las distancias y las adversidades. *Oremos...*
-Para que todos los hombres y mujeres del Pueblo de Dios, en especial los jóvenes, no tengan miedo de buscar, descubrir y anunciar a Jesús, y como Él, entregarse generosamente al servicio de los hermanos. *Oremos...*
– Para que los misioneros, reciban la fortaleza del Espíritu Santo y continúen la tarea de anunciar a Jesús, a donde Él necesita ser anunciado, proclamado y vivido, en estos tiempos de pandemia. *Oremos...*

4- OFERTORIO:

Preparamos la mesa del pan de vida. Ofrezcamos junto a los dones de pan y vino, nuestra entrega diaria por hacer crecer el Reino.

5- COMUNIÓN:

Inspirados por el Espíritu Santo, en la comunión nos hacemos uno con Jesús en su misión de anunciar a todas las naciones la gloria del Padre. Abramos el corazón para recibirlo.
Oración para la comunión espiritual:
Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo por sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, vení al menos espiritualmente a mi corazón.

6- BENDICIÓN FINAL Y DESPEDIDA:

La historia de la humanidad se hace grande o mezquina de acuerdo a cómo vivimos la Unión con el Señor, es así que cada día estamos llamados a afianzar nuestra fe llevando a nuestra vida el compromiso de ser misioneros apasionados del Evangelio de Jesús. Que María nos ayude a seguir construyendo esta civilización del amor...

Diócesis de Formosa

¡Queridos amigos de la IAM!

Con mucha alegría estamos celebrando y viviendo el Octubre Misionero, este tiempo tan especial para todos nosotros en donde el Espíritu renueva y fortalece nuestra vocación misionera. Ayudados con el lema que nos guía, el Papa Francisco en su mensaje anual para este tiempo nos invita a que, en este contexto de pandemia en donde muchas situaciones nos desorientan, podamos responder al Señor como el profeta: ¡Aquí estoy, envíame!

Es una invitación a salir de nosotros mismos, experimentando el amor infinito que nos mueve y empuja a ser una Iglesia en salida, aún en medio de esta situación que estamos atravesando. Es una respuesta al amor mismo que engendra vida, y la hace entrar en esta dinámica de la entrega de sí, que Jesús mismo experimentó regalándonos su vida por amor. Solo viviendo en esta sintonía de amor, en una relación personal con la persona de Jesús, podremos responder libre y conscientemente a la llamada de Dios.

En esta época de pandemia, en este momento puntual de nuestra historia, Dios nos vuelve a preguntar: ¿A quién voy a enviar?, y, en el marco de este Octubre Misionero, en donde se reafirma nuestra participación activa en la misión de Jesús con nuestra cooperación espiritual y material, apoyando la tarea misionera de la Iglesia en todo el mundo, debemos responder con todo nuestro corazón: ¡Aquí estoy, envíame!

P. Fabricio Ponce
(Miembro del Secretariado Nacional de la IAM)

A través de este subsidio, les acercamos una serie de ideas orientadoras para trabajar el sentido del Octubre Misionero junto con los niños de la Infancia y Adolescencia Misionera, Catequesis o en familia.
Se trata tan solo de una guía general que, cada comunidad, adaptará según las posibilidades de encuentro

¡Aquí Estoy, con mis manos levantadas!

La mano levantada es mucho más que un signo que representa el "Siempre Amigos". Los niños levantan la mano para decir "presente" cuando pasan lista en el colegio o cuando el docente o animador solicita algún voluntario para realizar alguna tarea o desafío.

Los niños extienden su mano cuando necesitan llamar la atención para preguntar, pedir permiso para ir al baño, hacer algún aporte. La mano levantada, entonces, es un signo muy fuerte, una herramienta, podríamos decir, que los chicos usan con más frecuencia de lo que nos percatamos: La mano en alto es el saludo de la IAM, es presencia, es disponibilidad, es un llamado de atención. Es anunciar, con un gesto simple, rápido y visible: "Aquí estoy".

Podríamos, en nuestros encuentros de IAM (virtuales, en su mayoría), pedirle a nuestros pequeños que reproduzcan en un gesto el lema del Octubre Misionero: "¡Aquí estoy, envíame!". Seguramente, la mayoría, levantará la mano para representarlo. ¿Para qué más levantan la mano en la vida cotidiana? Muchos darán cuenta de los ejemplos citados y, sin dudas, aportarán respuestas muy curiosas.

La mayoría de las veces que los niños extienden su mano lo hacen en contextos de grupos, de reuniones, de encuentro. Es, en medio de un todo, donde la mano refuerza la presencia particular de cada uno: en la escuela, en el grupo de IAM, en el club, en un cumpleaños...

Este tiempo de pandemia, posiblemente, ha hecho que "levantar la mano" deje de ser frecuente en los más chicos. En casa no es necesario hacerlo para que el otro los vea, advierta su presencia. ¡Vamos a recuperar este gesto tan valioso que nos dispone para la misión!

LEVANTE LA MANO QUIEN...

Jugar puede ser un buen disparador para comenzar con los encuentros y hacer consciente qué importante y qué significativo es este gesto en los niños (no por nada es la expresión que resume, en la respuesta del "Siempre Amigos", el carisma de la IAM).

Los animadores pueden generar trivias del estilo "Levante la mano quien..." (duerme hasta muy tarde, colabora en las actividades de casa, hace la tarea que envían de la escuela sin renegar, juega con sus mascotas, ha rezado a diario el Ave María por los niños y adolescentes del mundo...) con preguntas que anime a los chicos a recuperar el gesto.

¡RENOVAR NUESTRA DECISIÓN!

Presencia y disponibilidad expresadas en un gesto. Algo tan simple como extender el brazo en alto, con la mano abierta, resume casi a la perfección el lema de nuestro Octubre Misionero: "¡Aquí estoy, envíame!". Una vez leído y profundizado acerca del sentido de esta respuesta presente en el libro de Isaías y el motivo por el cual nuestra Iglesia la asume como eje de Octubre -y la IAM como lema del año- *(ver material al respecto en el resto de las páginas de esta Revista Iglesia Misionera Hoy*), se puede trabajar con los chicos la importancia de comprender que estar presentes y disponibles a responder al envío misionero es algo que debemos hacer todos, todos los días. ¡Un misionero responde a la misión de Jesús todos los días, con toda la vida!

Una iniciativa dinámica y divertida consiste en realizar un dispositivo/juguete que, de un modo lúdico, nos recuerde esta decisión a ser misioneros todos los días, a donde nos toque estar.
A un vaso descartable (de los de cumpleaños) se le realizará, a un costado cerca de la base, un pequeño agujero en el cual se introducirá un sorbete o bien el cañito de una lapicera (sin el tanque de tinta, claramente).
En la boca del vaso se colocará un guante (descartable o de los que se usan para lavar los platos) y se lo ajustará con una bandita elástica o hilo resistente, para asegurarlo. Al soplar por el sorbete, el guante se inflará y parecerá que la mano se levanta. El vaso y el guante se pueden decorar a gusto, de la forma más creativa posible.

Cada día, al despertar, se animará a los niños a comenzar la jornada con la decisión de vivir sabiéndose misioneros, enviados a anunciar el Amor. Para ello, luego de la oración de la mañana, se invitará a decir "¡Aquí estoy, envíame!" inflando el guante/mano.
Este signo, que estará en algún lugar visible de la casa, recordará qué fue lo que hemos asumido como compromiso. Como el guante se irá desinflando a medida que se pierda aire, los niños deberán "renovar" su decisión, varias veces durante la jornada, volviéndolo a inflar y repitiendo como oración "¡Aquí estoy, envíame!"

De ser posible, si los chicos son más grandes, se pueden incorporar una serie de desafíos o compromisos misioneros (personales, ambientales y más allá de las fronteras) que surjan de un listado elaborado por ellos mismos. De este modo, se escribirán en papelitos que, cada mañana, irán sacando y asumiendo, con el gesto de inflar el guante/mano, como compromiso misionero diario.

Al finalizar el día, antes de ir a dormir y como modo de oración, volverán a guardar el guante desinflado dentro del vaso mientras hacen un balance acerca de cómo vivieron la decisión durante el día. Anotarán en el mismo papelito que sacaron, del otro lado, de qué modo hicieron concreto ese compromiso. Si no pudieron realizarlo, ¡mañana comenzará una nueva oportunidad para renovar la decisión!
¡Feliz Octubre Misionero!

Ezequiel Rogante
Secretario Nacional IAM

Les presentamos una propuesta para trabajar con adolescentes en este Octubre Misionero utilizando el isotipo, el símbolo presente en el logo oficial: la señal de ubicación del GPS.
Las siguientes son ideas generales que cada comunidad adaptará según sus posibilidades, atentos a la metodología de la Escuela con Jesús

"¿Dónde estás?"

La primera pregunta que Dios le hace al hombre figura en el Libro del Génesis y da cuenta del vínculo que Él quiere tener con cada uno de sus hijos: "¿Dónde estás?" (Gn. 3,9). Dios nos busca y nos llama, así de cercano se muestra con quienes ama.

La respuesta de Adán y Eva, según el relato, fue muy triste: estaban escondidos, temerosos, avergonzados. Más allá del mito, a veces estamos como esos personajes del Génesis: escondidos, con miedo, a veces incómodos en nuestro esfuerzo por tratar de pasar desapercibidos, o bien, tan acostumbrados a escondernos que vivimos adormecidos. Estamos sin estar.

¿Para qué nos pregunta Dios a dónde estamos? ¡Para que nos dejemos encontrar! Nos busca porque nos ama y nos invita a que gocemos de nuestra vida dejándonos amar, amándonos y amando a los demás. ¡Se trata de una historia de amor de la cual nosotros somos parte! Y ser parte implica animarnos a salir de nuestros escondites y, de pie frente a la vida, decir como el Lema del Octubre Misionero: "¡Aquí estoy!", para luego responder a la invitación a anunciar el Amor aquí, allá y más allá de las fronteras: "¡Envíame!"

¡AQUÍ ESTOY!

El ícono que expresa y acompaña el lema de este año en Argentina es el de ubicación, el del GPS (*ver la nota de la explicación del Logo en esta edición de Revista iglesia Misionera Hoy*).
Se propone en este mes guiar la Escuela con Jesús de los adolescentes a partir de este signo ya que, por las diversas aplicaciones que utilizan en su celular, es más común que lo tengan identificado.

El signo de ubicación expresa el lugar exacto en el que se encuentra una persona, un vehículo, un lugar. Es un modo de decir "acá estoy" en el mapa. Se propone que cada adolescente pueda comenzar el mes generando una suerte de collar o colgante con ese símbolo (*pueden hacerlo con cartón, tejerlo, modelarlo con alambre, como quieran*) y que se lo cuelguen, como señal que les recordará que este Mes es un desafío a estar presentes, atentos, conscientes de dónde están.

La señal del GPS del colgante indicará el pecho, el corazón como centro, como ubicación, como punto de encuentro. Partiremos de esa certeza: ¡Aquí está Dios! Aquí está el "lugar" (*que no ocupa lugar*) donde Dios nos habita. Aquí estamos nosotros también, nuestra verdadera identidad abrazada, entrelazada con Dios en lo profundo de cada uno. ¡Aquí está la Alianza! Desde lo profundo de nosotros mismos, Dios nos llama, nos invita a vivir y gozar de su amor y nos lanza a anunciarlo. ¡Desde aquí, desde el corazón, nos lanzamos a ser misioneros!

MAPA DE RUTA DEL MISIONERO

¡DE DÓNDE VENIMOS, A DÓNDE ESTAMOS Y HACIA DÓNDE VAMOS!

Una idea que puede animar el proceso en el que los adolescentes se sienten convocados, interpelados y animados a unirse en comunidad para responder al envío misionero, puede ser invitarlos a realizar un "mapa de ruta", trazando el recorrido de su historia desde donde vienen, dónde están y hacia dónde quieren ir.

Para ello, se les puede pedir que en un afiche, hoja de papel, tela (como si fuera un mapa) realicen en el centro el signo del GPS, coloquen su nombre y la frase "Aquí estoy" y, a través de palabras, dibujos, signos, puedan ir preguntándose y respondiendo:

¿Dónde estoy? (*qué estoy viviendo, qué siento, en qué situación de vida me encuentro, por qué problema o desafío estoy pasando, qué pienso, qué hago -qué no hago-, que digo de mí, qué me preocupa y qué me ocupa...*)

¿De dónde vengo? (*por qué situaciones, contextos, desafíos, problemas, oportunidades, emociones, sensaciones, atravesé en este tiempo, recientemente)*
¿A dónde estuve y quisiera volver? (recuerdos, experiencias, relaciones, vínculos que ya no están y que anhelaría regresar o repetir, anécdotas...)

¿A dónde estuve y no quisiera volver? (*experiencias, situaciones, relaciones, momentos que, por alguna razón, ya no quisiera repetir, no quisiera volver a vivir o transitar*)

¿A dónde estuve porque otros me llevaron? (*contextos, situaciones, hechos que viví porque los demás -familiares, grupos de amigos, compañeros, la moda, la "sociedad"- me impulsaron; pueden ser experiencias negativas o bien positivas, es decir en algún momento alguien/algo me llevó a ese "lugar" y, ahora, decido yo permanecer ahí*)

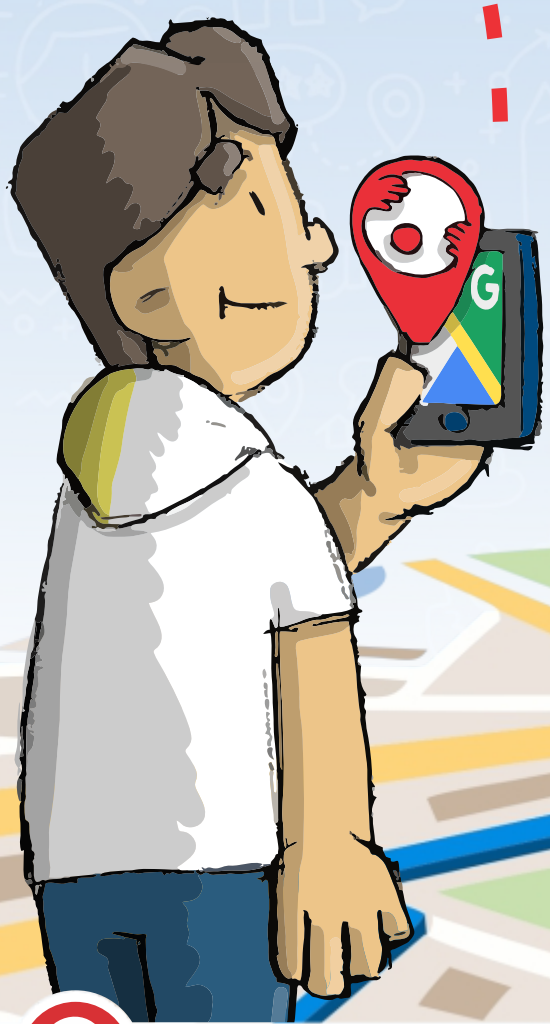
¿Quiénes estuvieron en todos los lugares donde estuve? ¿Quiénes están ahora? (*en cada espacio, ahora, anotarán nombres que resulten significativos y tratarán de ver cómo Dios se hizo presente en esas situaciones*)

Quienes me aman, ¿me animan a seguir creciendo, a ir más allá? (*a través de qué palabras, gestos, hechos me lo demuestran... Con quiénes cuento, ahora, para ir más allá, para avanzar en el camino*)

¿A dónde quiero ir? (*qué anhelo, qué espero, qué busco...*)

¿Cómo quiero ir a donde voy? (*solo/a, acompañado/a, con Jesús, sin Él, mandándome solo/a, dejándome guiar, decidiendo por mí mismo/a o dejando que otros decidan por mí...*)

¿Estoy dispuesto/a a ir a donde Dios me invite a anunciar el Amor? ¿A dónde y de qué modo Él me envía aquí y ahora? En estas preguntas nos detendremos, para compartir en qué medida el "Aquí estoy, ¡envíame!" es una respuesta real, firme, del corazón y que responde a un aquí y ahora en la vida de cada adolescente. Estar dispuestos a decir "sí" a la propuesta de amar aquí, allá y más allá de las fronteras (*el Octubre Misionero pone la mirada, especialmente, en el "más allá de las fronteras"*) debe llevar consigo una serie de compromisos concretos que cada adolescente pueda asumir libre y decididamente.



Compartir material audiovisual sobre testimonios de misioneros de personas que estando donde están aman, o bien, estando donde estaban decidieron ir a otro lugar a anunciar la Buena Noticia, investigar acerca de la realidad de la misión en el mundo, armar la alcancía misionera para la Colecta de este DOMUND (*Domingo Mundial por las Misiones*), descubrir cómo "mi mapa de ruta" está llamado a abrirse, desplegarse y compartirse con los mapas de ruta de los demás, pueden ayudar a que este proceso no quede centrado en el "intimismo" sino que tenga una mirada hacia los otros, más allá de las (mis) fronteras, entendiendo que nuestra espiritualidad, nuestro modo de vivir la vida guiados por el Espíritu Santo (nuestro "GPS" interior), es misionera, es en salida, es con los demás. ¡Feliz experiencia de Encuentro!

Ezequiel Rogante
Secretario Nacional IAM

¡MANOS A LA OBRA!

¡Armá tu propia Alcancía para el DOMUND!

La IAM, como Obra Misional Pontificia, participa y celebra activamente el Octubre Misionero como oportunidad privilegiada para ampliar la mirada y el corazón más allá de las fronteras... ¡mucho más allá! Se trata de un mes en el cual todas las OMP nos unimos para cooperar espiritual (oración) y materialmente (colecta DOMUND) por las misiones y los misioneros de todo el mundo, de los cinco continentes. ¡En Octubre es cuando, especialmente, redescubrimos la universalidad de la misión!

En este mes, lo recaudado NO irá a nuestra Alcancía Misionera tradicional que se destinará a Suazilandia, ya que este es un proyecto propio de la Obra de la IAM; en Octubre, junto con las demás OMP y la Iglesia entera, cada niño, adolescente y animador deberá colocar su cooperación en una nueva alcancía que se enviará junto con la Colecta de todas las parroquias y colegios del país (no solo de la IAM, sino de ¡toda la Iglesia en el mundo!) para sostener muchísimos proyectos misioneros. ¡Te invitamos a preparar esta alcancía para que puedas comenzar a llenarla desde ahora!

INSTRUCCIONES:

1

Tomando como referencia el molde que adjuntamos (*a continuación*), recortá en un cartón resistente el ícono del Logo del Octubre Misionero, por duplicado (*un recorte será para la base de la alcancía y, el otro, para la parte superior*).

2

En uno de los íconos ya recortados en cartón (el que usarás como parte superior de la alcancía) calá el mundo, de modo que te quede un agujero circular (*por allí introducirás las monedas o billetes*).

3

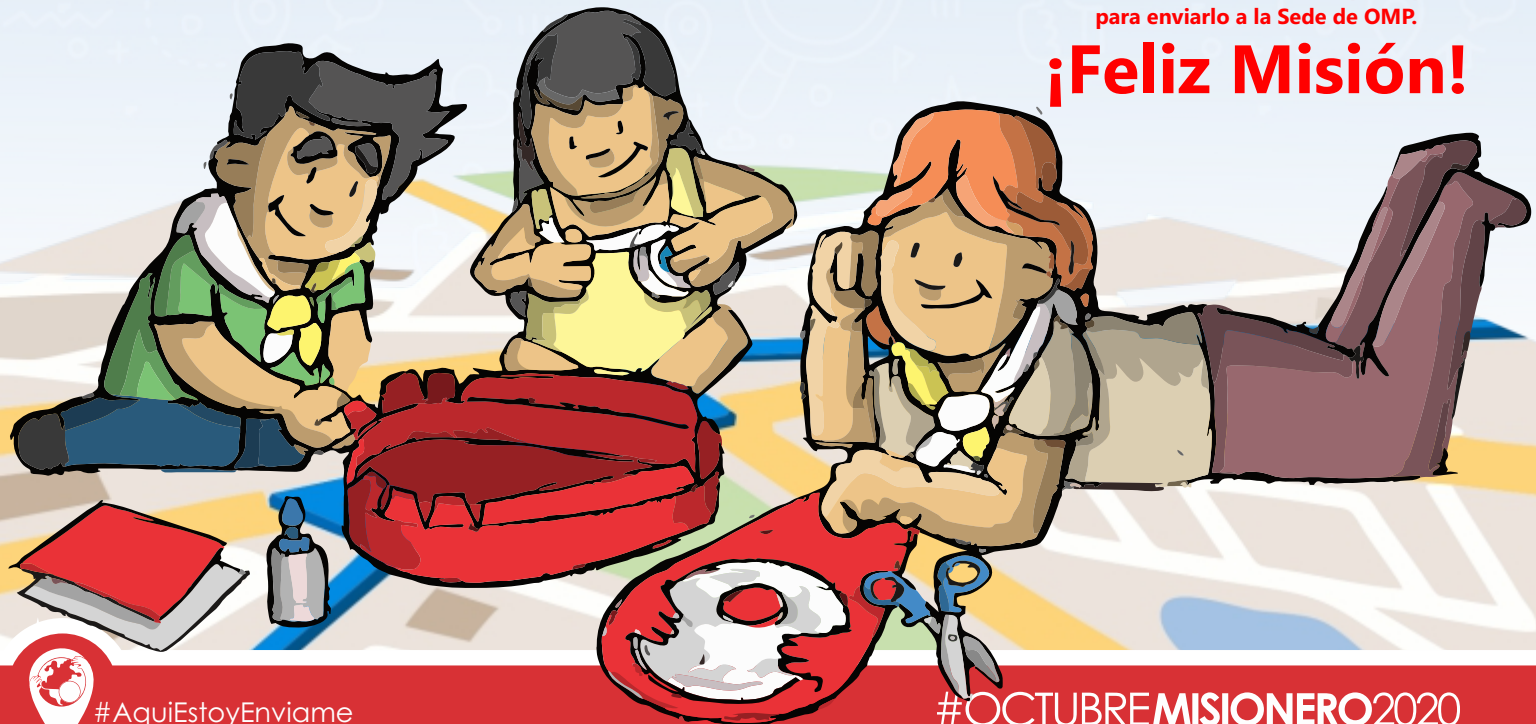
Con algún cartón más flexible (*como los de las cajas de leche o té*) o una cartulina de unos 5 cm de ancho uní por los laterales ambos recortes, formando una especie de caja con forma de ícono del GPS.
El círculo calado del mundo quedará hacia arriba, para introducir la colecta.

4

Pintá y decorá tu alcancía como más te guste (*podés usar los "stickers" que te adjuntamos con el molde*) y dejala en algún vistoso de la casa para empezar a cooperar materialmente por las misiones.

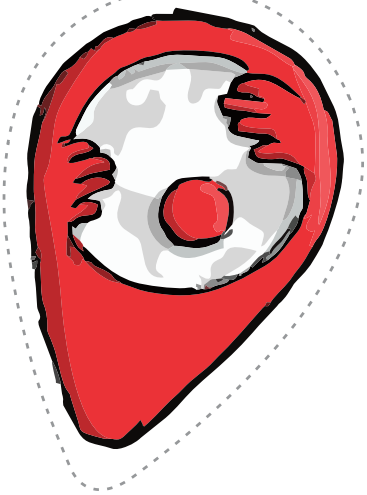
Acordá con tus animadores de qué modo acercarán lo recaudado a la parroquia para enviarlo a la Sede de OMP.

¡Feliz Misión!



Siempre Amigos

¡Aquí estoy. Envíame!



De Abjasia a Argentina

una aventura misionera

Hola, Amig@s. Espero que se encuentren bien y con ánimo en este tiempo tan extraordinario de la pandemia. Me llamo Viktoriia Sarkisian, soy hermana misionera sierva del Espíritu Santo y ya hace casi tres años que estoy compartiendo la vida en Argentina. Aprovechando el lema de este año: "Aquí estoy, envíame" les querría contar un poco "donde estoy" y quien es "la carta", que pide ser enviada.

Pues les cuento un poco de mi historia. Nací en un país chiquito, situado en la orilla del Mar Negro y protegido por los cerros poderosos de las Montañas de Caucas – en Abjasia (busca en Google). En aquel tiempo el país todavía pertenecía a la antigua Unión Soviética, pues la gente de distintas nacionalidades vivía y se movía sin mayores problemas por todo el espacio de la Unión (que eran 15 países).

Mi mamá es ucraniana y mi padre es armenio, y se encontraron en Abjasia. Ahí nacimos nosotras con mi hermana mayor. En el año 1992, cuando yo tenía solo 2 años, tuvimos que dejarlo todo y por la guerra huir a Ucrania, donde vivían los padres de mi mamá. Mis abuelos paternos quedaron en Abjasia, queriendo proteger la casa y las cosas de robos. Lamentablemente nunca volví a verlos, como a muchos familiares, la guerra se los llevó.

*Les cuento esto porque últimamente descubro la importancia de nuestras raíces en nosotros. No somos islas solitarias, vivimos desde nuestras raíces, nuestros antepasados son parte de nosotros. Soy lo que soy por mis antepasados y por nuestra historia. El Papa Francisco muchas veces nos recuerda la importancia de nuestras raíces: "**Una persona sin raíces, que ha olvidado sus propias raíces, está enferma... Del llanto de debilidad de estar lejos de sus raíces, lejos de su pueblo, al llanto de pertenencia: 'Estoy en casa.' Estoy en casa**".*

La mayor parte de mi niñez, adolescencia y juventud la pasé en Ucrania, ahí comencé a recurrir a la Iglesia Católica, generalmente acompañada por mis abuelos. Comencé la catequesis de primera comunión, después participé en distintos encuentros y retiros de jóvenes. El Señor comenzó a escribir en las páginas de mi alma desde temprana edad.

Teniendo 7 años en mi surgió un deseo de ser una religiosa, "una monjita" como dice la gente. Pero recién unos años más tarde tuve la experiencia del encuentro personal con Jesús. Fue durante una Vigilia Pascual, en aquella noche el Señor me permitió sentir muy claramente su presencia y la alegría de su resurrección. Me permitió sentir su amor por mí. Fue una experiencia muy fuerte desde la cual comenzamos una amistad más consciente y personal con Jesús. Y puedo decir que hasta hoy día estamos desarrollando y cultivando nuestra relación con el Señor. Mientras crecía pasaba por los momentos de crisis y búsquedas, pero siempre sentía que mi Amigo Jesús caminaba a mi lado.

Cuando llegó el momento de tomar la decisión de mi vida, en una oración le pregunte a Dios, ¿qué quería para mí? ¿A qué me estaba llamando?

Y Dios me respondió a través de las palabras de una persona (que quizá hasta hoy día no tiene ni idea lo que significaban para mí). Y me dijo algo así: "Iré contigo donde irás, en la vida consagrada, en la vida familiar, o si te quedas sola. Nunca te dejaré. Ahora tu fíjate en tu corazón, cuales son los deseos más profundos de tu corazón, y síguelos". La respuesta fue hermosa por la libertad que sentí en ella, pero por otro lado desafiante por tener que prestar más atención a mi propio corazón. Y llegó un momento que me dije: "¡Sé, que es lo que quiero! Lo quiero seguir a Jesús en la vida consagrada, pertenecer solo a Él", creo, que nunca olvidaré aquel día.

En aquel momento ya había conocido a nuestras hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo. Conocía también muchas otras congregaciones, pero en ninguna me sentía tan bien, tan "en casa" como en la casa de nuestras hermanas. Pues decidí ingresar en esta Congregación, y el hecho que la Congregación era misionera no me decía mucho, no me asustaba ni me animaba. Una cosa tenía claro: si acá me quiere ver Jesús, acá estaré, y venga lo que venga. Si tuviera que ir a otro país iré, si me necesitan en mi tierra – me quedaré.

Recién pasando por las distintas etapas de la formación en la Congregación, comencé a pensar un poquito más en las misiones de otros países, pero nunca en América Latina. Y acá estoy, ¡en Argentina!

Y puedo decir que esta experiencia en otro continente, en Argentina, es una bendición grande para mí. El Señor me lleva a abrir más los ojos y el corazón, escuchar con un oído más atento y compasivo, y buscarlo primero en mi misma, desde ahí en las personas, en las historias, en las realidades. Ya estando acá en Argentina una vez el Señor me dijo en mi interior: "¡El corazón tuyo – es Tierra Santa! ¡El corazón del otro – es Tierra Santa!"

Sé, que acercándome a la historia, a la experiencia del otro me tengo que "sacar las sandalias", como lo hizo Moisés, y tratarla como Tierra Santa, donde habita Dios. Por eso también creo en la importancia de nuestras raíces, donde está nuestra identidad: conocer, aceptar y acoger mi propia historia, y desde ahí poder acoger la historia del hermano. "Aquí estoy, envíame" – el Señor ama a toda la persona, y llama y envía a toda la persona, con toda su historia, con sus dones y sus debilidades, con su identidad. ¿Sé, dónde estoy? ¿Quién soy?

A mí el Señor me lo muestra y enseña todos los días. Lo hermoso es que nunca vas sol@, Él acompaña siempre, y con Él en realidad no importa dónde ir, donde ser envía@, con Él la vida es una aventura, que vale la pena.

*Seguirlo a Jesucristo no siempre es fácil, muchas veces exige un cambio constante, una apertura a lo nuevo, que rompe las estructuras, pero solo con Él la vida es verdadera y plena. Y yo no quiero otra, como dice un canto de Pablo Martínez en una adaptación a la poesía de Cecilia Perrin de Buide (sierva de Dios): "**Tus caminos son una locura, pero son los que yo quiero recorrer**"*

Hna. Viktoriia Sarkisian SSpS

La Madre Maria Micaela
nos dejo una preciosa herencia espiritual:
"Vivir serenamente bajo la mirada de Dios,
Trabajar con alegría por Dios, Estimarlo todo según Dios,
Arder de celo por la gloria de Dios,
Con sencillez filial gozarse en Dios y
Reposar profundamente en el corazón de Dios".

Nuestra vida contemplativa misionera al servicio de la iglesia

Con alegría queremos compartir nuestra respuesta a Dios que por su Espíritu, que es Amor, nos llamó y nos congregó en una comunidad religiosa dedicada totalmente a la vida contemplativa y al servicio de perpetua adoración y así contribuir a la obra misionera de la Iglesia, consagradas totalmente al Espíritu Santo: Siervas del Espiritu Santo de Perpetua Adoración (SSpSAP), más conocidas como Hnas Rosadas por el color de nuestro hábito.

En Argentina nos encontramos en la ciudad de Córdoba, nuestros inicios se da en 1896 en Steyl, Holanda. Somos la tercera congregación que San Arnoldo Janssen fundó: la primera fue la sociedad del Verbo Divino en 1875 para misioneros sacerdotes y hermanos, luego en 1889 las hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo.

Desde los comienzos nuestro fundador, contó con la fiel colaboración de la Madre María Micaela (Adolfine Tönies) quien se convirtió en nuestra cofundadora y primer superiora general, actualmente en proceso de beatificación. Gracias a ella nuestra congregación se consolidó y pudo desarrollarse favorablemente bajo la guía y acción del Espíritu Santo.

Nuestro carisma consiste en el apostolado de Perpetua Adoración, especialmente intercediendo por la santificación de los sacerdotes, apoyando las actividades de la Sociedad del Verbo Divino y de las Misioneras del Espíritu Santo y especialmente toda la obra misionera de la iglesia e interceder ardientemente por las necesidades y situaciones angustiosas en el mundo: Misioneras desde el reclinatorio: alabar sin cesar la bondad y misericordia de Dios, invitando a todos a unirse a nuestro homenaje.

Nuestra espiritualidad es profundamente Trinitaria y Eucarística, con una fuerte devoción al Espiritu Santo, a quien estamos consagradas. Nuestro hábito en su color expresa: este signo de consagración y simboliza el Amor del Espíritu Santo y la Alegría en su servicio.

Una vida compartida en comunidad con rasgos de internacionalidad, en clausura permanente según el deseo de nuestro Padre Fundador, todo transcurre desde la sencillez en oración continua, desde el trabajo que nos sustenta, estudio de la sagrada Escritura, liturgia.
Siete veces al día nos reunimos ante Su Presencia para cantar en nombre de toda la Iglesia e interceder por toda la humanidad en la oración de la Liturgia de las Horas. Es Jesús, presente en la Eucaristía, nuestro centro en Él sacamos vigor y a Él adoramos día y noche.

Toda nuestra vida de oración y sacrificio entregada en unión con Jesús al Padre es intercesión fecunda para el mundo, colaboramos con la salvación de toda la humanidad por que "Aunque el mundo no nos vea, nosotras no lo perdemos de vista" nuestra vocación y misión es oculta, silenciosa y por la vitalidad del Espíritu: fecunda, María Santísima es nuestro modelo de entrega.

Actualmente estamos presentes en cuatro continentes:
EUROPA: Alemania, Eslovaquia, Holanda, Polonia, ASIA: Filipinas, India, Indonesia. AFRICA: Togo. AMÉRICA: Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos.

En total son 22 conventos de Adoración: "Antorchas, faros" que indica a Aquel que es Camino, Verdad y Vida: "Venite Adoremus" es la forma de llamar a las hermanas para su turno de adoración nocturna y esperar la respuesta "Deo Gratias". (Es signo que despertó para la adoración)
También es nuestra invitación para todos: "Venite Adoremus" para que atraídos por el Señor, puedan experimentar en su corazón su cercanía y bondad, Él invita a su seguimiento y poder colaborar con la misión, lo importante es abrir el corazón a la escucha y preguntar: ¿Señor, dónde y cómo me quieres?, y al descubrir su voz, con alegría y fuerza del Espíritu Santo, responder: "Aquí estoy, envíame".

Quedándonos unidos en el Corazón Eucarístico de Jesús, sus Hermanas "Rosadas"

www.sspsap-motherhouse.nl
conventodivinoamor@yahoo.com.ar

Vigilia Mariana Misionera

Introducción

En toda la Argentina, estamos viviendo el Año Mariano Nacional convocado por el Episcopado Argentino con motivo de los 400 años del hallazgo de la sagrada Imagen de la Virgen del Valle en la Gruta de Choya (Catamarca). El octubre misionero es un tiempo propicio para seguir dedicándole nuestra oración y reflexión a nuestra Madre María, ejemplo y modelo de misionera.

Si han tenido la oportunidad de conocer la historia del Negrito Manuel, han oído que por las mañanas al despertarse descubría los pies húmedos del rocío de la Virgen de Luján, él decía que esto ocurría a que ella salía a estar cerca de sus hijos.

Este año tan especial para el mundo, debido al covid, María ha decidido hacer lo de aquellos tiempo, en vez de que nosotros vayamos a su casa, salir al encuentro de cada hijo que necesita de su presencia. Como lo hizo cuando visitó a Isabel, Ella tuvo la audacia y el valor de ir más allá de las fronteras de su lugar para ir al encuentro de su prima y ponerse al servicio. Nosotros como misioneros debemos tomar su ejemplo y dar nuestra disponibilidad para decir «aquí estoy» a la llamada del Señor con el compromiso de dar nuestra alegría y ponernos en camino, para anunciarlo al mundo entero.

A través de esta vigilia queremos proponerles un espacio de oración y encuentro misionero donde con el ejemplo de María y a la luz de la Palabra podamos reflexionar y descubrir donde nos envía nuestro Padre a anunciar la Buena Nueva.

Primera parte (se podrá trabajar de manera individual)
Ambientación del lugar

Inicio

G. Con la certeza de que Jesús y nuestra Madre María están en medio nuestro, los abrazamos, diciendo juntos: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Iniciemos nuestra vigilia cantando: *María Mírame*

Acto Penitencial

G. Porque no sabemos escuchar tu Palabra que nos abre horizontes nuevos e inéditos para nuestra vida misionera. *Señor te Piedad.*
G. Porque no aprendemos a vivir como verdaderos hijos tuyos, siempre en busca de la verdad, coherentes con tus propuestas y solidarios con quien nos necesita. *Cristo Ten Piedad.*
G. Por no ser siempre verdaderos testigos y anunciadores de tu amor. *Señor ten Piedad*

Realizamos la lectura de la Palabra del santo **Evangelio según san Lucas 1, 39-56**

Algunas claves misioneras de la Visitación a Isabel…
Lucas nos invita a ver en nuestra Madre María a la primera misionera, que difunde la Buena Noticia, comenzando así con los viajes misioneros de su Hijo divino.
El viaje de la Virgen es particularmente significativo: será de Galilea a Judea, como el camino misionero de Jesús, con su visita a su prima Isabel, María inicia la misión de Jesús colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora de su Hijo, se transforma en el modelo de quienes como Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y los tiempos.

Seguimos reflexionando la Palabra…
Trayendo a nuestra memoria nuestras últimas experiencias como comunidad misionera,
María nos recuerda que estamos en constante camino y en salida.

Al salir de su lugar de origen, María es ejemplo de abandono de la zona de confort.
Ella nos mueve a romper nuestras estructuras de comodidad para adentrarnos en la aventura de la Fe.

Ella viaja desde Galilea a Judea con el motivo de ayudar, acompañar y sostener a su prima Isabel que ya cursaba varios meses de embarazo.

Con María como modelo, la Palabra nos interpela…
¡Emprendemos un viaje!
Evidentemente, el contexto que nos presenta este año es un tanto particular. Pero de todas maneras te proponemos que, al igual que María, planifiques y realices un viaje. Por eso ¡Todos a bordo!
Antes de comenzar un viaje, siempre es bueno pensar y planificar correctamente el destino. Por eso, la propuesta es que pienses cuál podría ser el lugar. Para esto necesitarás pasar por tu mente pero también por tu corazón las experiencias vividas.
Nuestro viaje, es un destino misionero! Seguramente vienen a tu mente muchos lugares visitados. La idea es que puedas mirar el mapa de tu ciudad, de tu provincia o país y localices qué lugar te trae buenos recuerdos y muchos anhelos de volver.
Una vez que tomaste algunos minutos y decidiste cuál es el lugar, piensa: ¿qué te mueve volver ahí o cuál es el porqué de querer regresar?.

Luego, en un localizador (*que se podrá armar con el logo del octubre misionero*) anota el destino y el porqué de tu elección. Es necesario que no lo pierdas, porque como toda bitácora e información, la necesitarás para continuar el viaje…
Finalmente, mientras escuchamos una canción
(Contigo Maria - Athenas ft Kairy Marquez)

pídele a Dios, que Él te ayude a llegar a ese lugar. Pero no olvides una cosa: antes de ponerte en camino, di ¡Aquí estoy, envíame! Expresar nuestra disposición es el único modo de que Dios nos acompañe en este viaje…

Antes de emprender viaje ¡Buscamos algunas provisiones para el camino!

Siempre que salimos de viaje es necesario que carguemos algunas cosas para el camino:
Los vamos a encontrar en la canasta de los bocaditos espirituales que seguro serán de mucha ayuda para emprender viaje a nuestro destino.

Consigna: *cada participante pasa al canasto a buscar dos bocaditos que contendrán frases motivadoras misioneras. Uno será para el mismo, el cual leerá en voz alta y el otro será para compartirle a otro de los participantes.*

Terminamos la primera parte ¡Rezando juntos!

Señor, como María, tu madre y nuestra madre, también estoy dispuesto a emprender un nuevo camino que me lleve a descubrirme y a descubrir la grandeza de una vida contigo.
Quiero atreverme a dar el primer paso, confiando en que a tu lado, no hay miedo a lo imposible.
Pero, sobre todo, quiero mostrar mi confianza. Por eso, una vez más, quiero decir: ¡Aquí estoy, envíame!
Haz en mi vida tu sueño. Construye con mi vida un mundo nuevo. Modela mi corazón para hacerlo cada vez más semejante al tuyo.
Y envíame. Donde quieras. Cuando quieras. Como quieras. Porque quiero ser tu testigo y compartir con los demás la alegría del encuentro, el gozo del perdón, la fortaleza de tus Palabras en mi débil vida. Amén.

Segunda parte (Grupal)
¡La compañía en un viaje es fundamental!

La propuesta es que esta etapa del viaje puedas compartirla con otros. Pero la invitación no es que te concentres solo en salir, sino en ENTRAR.
Para entrar en uno mismo, es mejor ir acompañado y qué mejor compañía que el mismo Dios para infundirnos con su Espíritu y llevarnos hasta lo más profundo de nuestro ser, ahí donde no hay apariencias.
Entonces, la invitación es que te reúnas en grupo y puedas meditar y compartir la siguiente consigna:
De forma muy breve, con una o dos palabras, compartí en tu grupo o comunidad que te hizo sentir y reflexionar la primera parte de la vigilia (lugares y personas en las que pensaste).
Luego comparte las siguientes preguntas:

- ¿Qué necesidades he descubierto en otros en esta situación de emergencia sanitaria?
- ¿Qué sentimientos mueve en mí el saber que otros sufren hambre, falta de trabajo, angustia y en algunos casos la enfermedad?
- ¿Cómo pienso que podría actuar en torno a lo anterior y de qué manera podríamos reinventar nuestra actividad pastoral?
- Con qué gestos concretos puedo llevar a cabo la cercanía, la comprensión, la ayuda, apertura, acogida, la entrega, etc.

Para terminar la actividad escribe en las etiquetas de localizador la intención que se haya movido en tu interior, seguido de la frase "AQUÍ ESTOY" para que el Señor la tome y te siga usando como instrumento de su amor y misericordia.

Intenciones:
Desde el Cielo, María intercede por nuestras necesidades.
Vamos a dejar nuestras intenciones en los brazos María diciendo: **con María te lo pedimos, Señor.**

- *Por todos los cristianos, para que como Isabel, reconozcamos en María a la madre del Salvador y llenos del Espíritu Santo proclamemos nuestra fe con alegría.* Oremos
- *Por todos nosotros, para que aprendamos de María, mujer misionera, servidora constante en el empeño de vivir en comunión con Dios y con los hermanos.* Oremos
- *Para que surjan nuevas vocaciones misioneras, que al ser llamados por el Señor, respondan como María: "Hágase en mí según tu palabra" o también como respondió Isaías: "Aquí estoy, envíame".* Oremos

Cada uno puede realizar su intención espontánea
Padre Nuestro - Avemaría - Gloria

Oración Final
Rezamos todos juntos la
Oración del Año Mariano Nacional:

Nos despedimos con la certeza que María, la servidora del Señor y la estrella de la evangelización nos acompaña y anima, a cada uno de nosotros de manera particular, en el anuncio de su hijo Jesús.

Canto: La Fe de María

Equipo Nacional de Animación
de Grupos Misioneros
y Jóvenes

LECTIO DIVINA

"Aquí estoy, envíame"[1]

Is. 6,8

"***Aquí estoy, envíame***", es la oración contemplativa de todo misionero. La expresión hebrea "*hinni*", "*aquí estoy*", alude a la "**disponibilidad**" que ha de tener todo misionero, siempre preparado, listo, pronto y dispuesto. Y la siguiente acción: "*Shelaheni*", "*envíame*", alude más bien a la "**docilidad**" al Espíritu Santo, que remite a la renuncia de sí mismo para ir y hacer lo que Dios disponga en nosotros en todo tiempo. **Disponibilidad y docilidad** se resumen entonces en esta oración propia de todo misionero: "***Aquí estoy, envíame***".

Como bien lo expresa el Papa Francisco: «la salvación de cada uno puede ocurrir sólo a través de la perspectiva del **encuentro con Jesús**, que nos llama».[2] Sin este "encuentro" no habrá pues, una auténtica **disponibilidad y docilidad** al Espíritu de Dios.

Sin ese "encuentro" habrá tal vez una muy buena acción en salida, incluso social, pero sin la fascinación del "Misterio Divino".

En cambio, el misionero que se ha encontrado con Aquel que es la fuente de todo bien, estará siempre atento y "disponible" al llamado de Dios y será "dócil" al plan del Espíritu, para vivir y hacer vivir la "alegría del Evangelio", respondiendo siempre a Dios: "**Señor, aquí estoy, envíame**".

Río Paraná foto P. Jerzy Faliszek, SVD

1 *Is. 6, 8.*
2 *Papa Francisco, Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, Roma, 20 de mayo de 2020.*
3 *Esta oración está inspirada en los rasgos distintivos de la misión enumerados en el Mensaje del Papa Francisco dirigido a las OMP. del 20 mayo 2020.*
4 *Cf. Is. 50, 4.*
5 *Cf. Jer. 20, 9.*
6 *Cf. 1 Sam. 3, 3-4ss.*

Oración:[3]

*¡Señor, **aquí estoy, envíame**! Deseo y anhelo que esta sea mi oración diaria. «Tú, Señor, me das una lengua de discípulo para que, como misionero, sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, Señor, Tú despiertas mi oído para que yo escuche como un discípulo[4]» y te responda con la alegría misionera: "**Aquí estoy, envíame**".*

*El inmerecido llamado que me has hecho a ser misionero en tu Reino y el haberme encontrado Contigo han tocado las fibras más hondas de mi ser. Al igual que el profeta Jeremías que, aunque en los oscuros momentos de rebeldía te dijera como él: «"no te mencionaré ni hablaré más en tu Nombre", sin embargo, reconozco que hay siempre en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos, ante el cual me esfuerzo por contenerlo, pero no puedo[5]» sino responderte: "**Aquí estoy, envíame**".*

*"**Aquí estoy**"[6], fue la respuesta que te dio Samuel, acostado en tu Templo, mientras la lámpara ardía indicando tu Presencia en el Arca. Otra lámpara encendida por tu Espíritu Santo ardía también en el Arca del seno de María ante la presencia del Ángel, respondiendo también Ella: «**Aquí estoy**[7], yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho»[8].*

*Señor, al igual que María y que Samuel, yo también respondo a tu llamado misionero con disponibilidad y docilidad, diciendo: "**Aquí estoy, envíame**".*

*"**Aquí estoy**", Señor, para anunciar al mundo ese **atractivo** de tu inefable e infinito misterio de la Redención que **fascina** el corazón de los hombres, porque «me has seducido y me dejé seducir[9]», y entonces te digo: "**envíame**" a este bello desafío misionero.*

*"**Aquí estoy**", Señor, con mi corazón **agradecido** ante tu llamado a la misión y "**envíame**" a ser testigo de la **gratuidad** de todo aquello que cada uno de nosotros ha ya recibido de Ti, en la vida y en la belleza de la creación que nos rodea, a fin de reconocernos creaturas y Tú, Nuestro Único Creador.*

*"**Aquí estoy**", Señor, para que infundas en mí, un corazón misionero, sencillo, «manso y **humilde** como el Tuyo[10]» y "**envíame**" a «enseñar la humildad a los amigos antes que echar en cara a los enemigos la verdad[11]», humildad que brota de la alegría del Evangelio.*

*"**Aquí estoy**", Señor, para **facilitar** el camino a mis hermanos con el don de la paciencia y de la misericordia, porque me reconozco «un hombre débil con los débiles[12]» y "**envíame**" a las periferias humanas, aminorando el paso, y acompañando a los que han quedado al borde del camino.*

*"**Aquí estoy**", Señor, para acercarme a la **vida cotidiana** de mis hermanos y "**envíame**" a llevar el anuncio gozoso de la salvación allí mismo donde ellos se encuentran, participando con alegría en sus necesidades, esperanzas y en los problemas de todos ellos.*

*"**Aquí estoy**", Señor, para percibir con tu gracia **el instinto de la fe**, – **el sensus fidei** –, de tu pueblo amado, y "**envíame**" a manifestarles con amor el Espíritu Santo que cada uno de ellos anhela, mendiga y desea desde lo más íntimo de su corazón.*

*"**Aquí estoy**", Señor, para estar entre tus predilectos, entre esos hijos tuyos que cautivan misericordiosamente las entrañas de tu Corazón, **los pequeños y los pobres,** y "**envíame**" como buen samaritano renunciando en mi camino incluso a toda excusa prioritaria.*

*Señor Jesús, soy tu discípulo y misionero, que hoy y siempre te eleve esta oración contemplativa: "**Aquí estoy, envíame**". Amén.*

Pbro. Gerardo Rivetti,
Monasterio Virgen del Signo,
Diócesis de Río Cuarto

7 *La versión griega de la Biblia traduce, por lo general, la interjección hebrea "hinni" por "idoú": "¡aquí estoy!, ¡heme aquí!, ¡Oh!, ¡mira!".*
8 *Lc. 1, 38.*
9 *Cf. Jr. 20, 7.*
10 *Cf. Mt. 11, 29.*
11 *San Agustín, Discurso 284, 6.*
12 *1Cor. 9, 22.*

Somos necesitados de Dios

Mi nombre es José Alberto Lagos, tengo veintisiete años. Soy seminarista de la Diócesis de Neuquén y me encuentro en el Seminario mayor San Pedro y San Pablo de la Patagonia, en la etapa discipular.

Hace un año comenzábamos a celebrar como Iglesia, como familia, la apertura del año misionero bajo el lema "Aquí estoy Señor, envíame". En estas palabras tomadas del libro de Isaías, quisiera hacer un breve comentario de lo que han significado en mí y así unirlo en una invitación para todos nosotros sacerdotes, seminaristas, en camino de consagración, consagrados/as, religiosos/as, laicos/as, en fin, a todos los misioneros y misioneras dedicados a esta hermosa vocación recibida el día de nuestro bautismo.

Como experiencia personal, puedo decir que me fue necesario reconocer y descubrir la presencia de lo "distinto" que por un lado te anima a salir al encuentro de aquellas personas que necesitan de nuestras palabras, nuestros oídos y nuestras obras; y por el otro encontrar la presencia de Jesús que todo lo hace nuevo. Y esta novedad es la que me llevó a discernir lo que la gente necesitaba, lo que a mí me gustaba y sobretodo responder a lo que Dios me iba invitando.

Somos necesitados de Dios y salimos a buscarlo, sin darnos cuenta que lo encontramos en ese compartir con la gente que nos recibe amablemente en el campo con aquellos particulares mates, con la gente de nuestros barrios, con nuestros hermanos que misionamos en la noche de la caridad y también con los que nos reciben en sus diferentes culturas en las misiones ad gentes.

Por eso, disponemos nuestro corazón y vida a la voluntad de Dios diciéndole "¡Aquí estoy!", porque es su amor el que nos primerea y del que nos volvemos a enamorar diariamente, respondiendo conforme a la felicidad que nos invade en el cuerpo y el alma. Es ahí donde experimentamos la presencia del Espíritu Santo, en nuestro ser, en nuestras respuestas, en el cuerpo de la Iglesia, y es el que nos motiva para decir "¡Envíame!". Porque solo misionados, podremos misionar. Porque solo amados, podremos amar.

Como nos señala el papa Francisco es fundamental para todos, los alimentos de la Palabra y la Eucaristía, la oración y hacer presente los testimonios de nuestros hermanos que dejaron la vida misionando, la formación y oración con las Sagradas Escrituras y el ejercicio de la Caridad. Claro está que no podemos dar lo que no tenemos, debemos como hijos pedir al Padre sus dones para salir y animar aquellos que están solos y nos necesitan.

Descubro al mismo tiempo que en realidad ellos nos misionan, encontrando una reciprocidad en la misión, en el amor de encontrarnos y compartir lo que cada uno tiene, lo que cada uno es. Por eso mi invitación para todos y todas, es a dejarnos sorprender por Jesús que nos llama, nos anima y sale al encuentro, a abrir nuestro corazón y animarnos a llegar a aquellos que necesitan de nuestras riquezas y nos quieren compartir las suyas.

Pidámosle a la Virgen María, madre de los misioneros y a Santa Teresita, patrona de las misiones, que nos ayuden a descubrir la gracia de celebrar lo sencillo, la humildad de llevar a Cristo resucitado en nuestro corazón en la misión de nuestra vida y así poder responder con fidelidad y alegría a la voluntad de Dios en cada uno de nosotros.

María Madre de las vocaciones, ruega por nosotros
Santa Teresita, ruega por nosotros.

José Alberto Lagos

Tal vez hayas escuchado sobre esta obra alguna vez; hay muchos modos y medios para saber al respecto. Pero hoy queremos contártelo de una forma distinta, en las palabras de alguien que transita este camino desde hace ya mucho tiempo, animando la misión y dando una mano a quienes buscan conocer esta vocación misionera y profundizar en ella.

LA UNIÓN DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS… ¿QUÉ ES?

Si te dicen: "el tiempo pasa", lo entendés; pero si te piden definir "el tiempo" ya la cosa se complica. Algo parecido pasa si alguien te pide que le expliques la diferencia entre evangelización y misión, o entre pastoral y espiritualidad. En realidad, las cosas de la fe son más fáciles mostrarlas con la vida que explicarlas. De hecho, para entender la complejidad de los temas que estudian los teólogos, dicen que es mejor hacerlo pasando más horas orando que estudiando.

Con la UEAM pasa algo parecido, cuando lo explicás te das cuenta que no te entienden o lo confunden con algo diferente, y cuando lo entendés, descubrís que capaz ya lo estabas haciendo desde hace mucho tiempo, y digo "haciendo" porque la UEAM es una "actividad misionera".

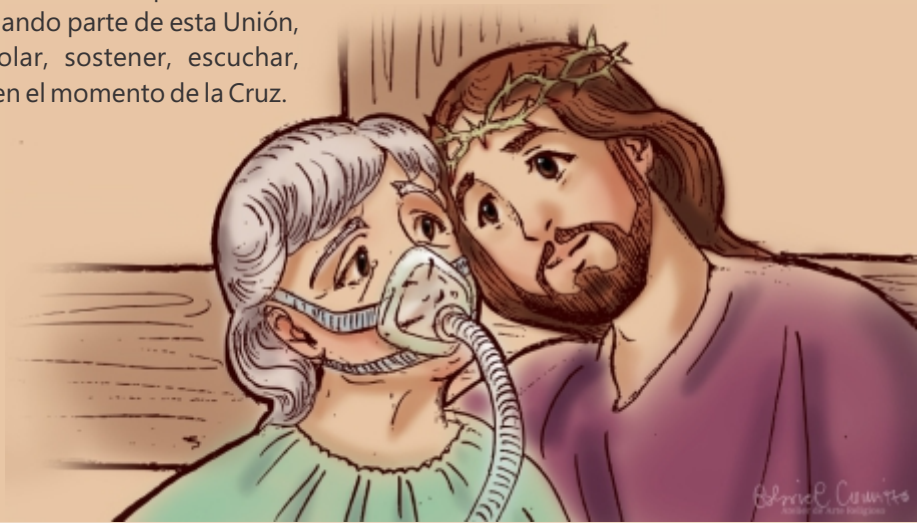
Hemos asociado el termino misión o misionero con aquel que sale y justamente aquí es donde aparece la UEAM, ya que es una manera de hacer misión sin salir del lugar en el que estamos, sin importar las limitación, carencias o los años que se tengan.

Quien promueve este tipo de misión es el mismo Papa y lo hace para todo el mundo a través de las Obras Misionales Pontificias. Una de las formas para propagar la Fe es precisamente la UEAM, que es la unión de todo aquel que está transitando alguna enfermedad física, la ancianidad o que transita algún sufrimiento de otra índole y se convierte en misionero activo ofreciendo su vida, sus sufrimientos y sacrificios personales, para que el Evangelio llegue a todos los rincones de la tierra. Aunque no puedan ser precisamente ellos quienes lleven el evangelio a esos rincones, las ganas de ayudar y servir siempre están; muchos de ellos han participado activamente de la misión de la Iglesia de distintos modos en algún momento de sus vidas, pero ya no pueden seguir haciéndolo por dificultades físicas o diversas limitaciones.

¿Entonces ya no pueden misionar más? Y ahora, ¿qué pueden hacer? la UEAM une a todos los que a pesar de su aparente imposibilidad para ser misioneros desean ser parte activa de la misión y asi comenzar a misionar de otra forma. El objetivo de la UEAM es tomar como modelo "la entrega redentora de Jesús en la Cruz", que ofreció su Vida por Amor a Dios y a todo el género humano. Procuran hacerse uno con Jesús Sufriente en los momentos de dolor. Pero no por compasión, para lamentarse o incluso resentirse, por el contrario: para ofrecer lo más valioso que un misionero tiene, su propia vida. Y con ello, encontrar un nuevo sentido a esta vida en la situación particular de enfermedad o de ancianidad que ahora está afrontando.

Al hacerse uno con Jesús y adentrarse en el misterio profundo de su Cuerpo, fuente de toda salvación, y formando parte de esta Unión, los misioneros de UEAM quieren consolar, sostener, escuchar, amparar, al modo de Jesús y poder hacerlo en el momento de la Cruz.

El objetivo de la UEAM es tomar como modelo *"la entrega redentora de Jesús en la Cruz"*



Lo hacen sabiendo que este momento no es el fin sino el comienzo de la liberación integral que podemos alcanzar los humanos, nuestros misioneros se asocian para ser sostén de los otros misioneros que estan en algún rincón del mundo, ser sostén de todos los que sufren en el mundo, y ser con Jesús transformadores espirituales de todo aquel que lo busque aun sin conocerlo.

En concreto, los misioneros de la UEAM ofrecen sus propias vidas por Amor. Asocian sus padecimientos personales a los de Jesús, para que Él perpetúe su Redención. Viven sus sufrimientos con paciencia cristiana. Rezan sin cesar por las misiones, por la Iglesia y por el mundo, para que a todos les llegue la Salvación. Además, ayudan (cuando pueden), al sostenimiento material de cualquier otro/a misionero/a. Son signo de la Fe puesta a prueba, de la Esperanza confiada en la Obra de Dios, y de la Caridad entregada a todos sin distinción.

Alfredo Rodil Martínez
Coordinador Nacional de UEAM

ENCONTRADOS Y SORPRENDIDOS POR JESÚS.

Pequeñas crónicas de un llamado al servicio de la Evangelización en el hermano que sufre.
Queremos compartir con ustedes los testimonios de dos de nuestros animadores de UEAM,
Ercilia de la Diócesis de Morón y Gabriel de la Diócesis de Córdoba,
ellos nos comparten su historia en esta obra misional, y cómo fueron descubriendo los distintos matices de este servicio y un nuevo modo de conocer, amar y anunciar a Jesús.

"Cuando un corazón está dispuesto, el Señor abre caminos impensados. Pertenezco al Equipo de Misión Permanente de Morón. Un día, nuestro sacerdote me preguntó si podía acompañar a una misionera a OMP e interiorizarme allí sobre la UEAM. No tenía claro de qué se trataba. Escuchando y rezando, descubrí una misión distinta, esto acrecentó mi fe y entusiasmo para llevar el anuncio del Reino de una manera diferente.

Conocí misioneros entregados y comprometidos. ¡Qué alegría cuando llegaba el momento de los retiros! Aprovechaba cada testimonio y vivencia. Comencé a pensar cómo, con quiénes y dónde, y me di cuenta de que ya estaba haciendo UEAM en programas de radio de mi parroquia, pero ahora sabía su meta.

Además de contener, llevar el Evangelio y rezar el rosario, los animaría a convertirse en misioneros, rezando por otros, por la Iglesia, por los animadores y misioneros, por cuyas vidas rezaríamos desde ahora permanentemente.

Dos oyentes de la radio pidieron conocernos y sumarse. Recordé que toda misión debe hacerse de a dos o más: en nuestro cenáculo de oración con personas mayores también se unieron sin dudar a la misión. Recuerdo especialmente a Asunta que ya partió al encuentro con el Señor.

Agradezco a Dios por mostrarme esta obra y alentarme a continuar y por haber conocido a personas con quienes establecí una hermosa amistad. Sus caminos son los mejores, si nos dejamos guiar por su amor. Sigo aprendiendo cada día y con humildad y paciencia, llevo mi misión a donde esté.

Espero ser un mejor instrumento al anunciar su Palabra y su Amor Misericordioso, y espero que muchos puedan sumarse a acompañar a los que sufren, darles la certeza de la presencia del Señor en sus vidas y hacerlos saberse útiles ante Él y constructores del Reino."

Ercilia Achinelli
Animadora de UEAM
Diócesis de Morón

"En estos días me preguntaron cómo me uní a la UEAM, qué sentí en un primer momento y pasado el tiempo. Pensé todo lo vivido desde entonces: Un día, el año pasado, me hablaron por primera vez sobre esta obra y recibí el manual. Al leerlo algo me llamó la atención, que en esta misión buscamos día a día el sentido de nuestro sufrimiento al identificarnos con Jesús y ofrecerlo en oración por la Evangelización. Yo también quería encontrar el sentido a muchas cosas.

Poco después tuve un primer encuentro con Laura, la primera misionera con quien iniciamos este andar. En cada encuentro con ella y con nuevos misioneros me daba cuenta de que estaba conociendo a Jesús de un modo distinto. Pronto algunos hermanos que animan la IAM en nuestra comunidad comenzaron a acercarse a nuestros encuentros, esto me ayudó a entender que la UEAM es un servicio y una vocación a la que todos podemos responder, sea cual sea nuestra pastoral.

Nuestros misioneros pronto comenzaron a rezar también por las actividades pastorales de estos hermanos, por las distintas acciones de ayuda social en las zonas más humildes de nuestra parroquia y por los otros ancianos misioneros. Esta comunión dio muchos frutos, especialmente el encuentro de los niños de IAM y sus familias con nuestros misioneros en ocasiones muy especiales.

Finalmente entendí que no había conocido a Jesús de un modo distinto, si no de muchos modos, en cada rostro de hermano, y que juntos habíamos hecho la misma experiencia, en cada encuentro, cada oración, cada testimonio y cada gesto.

Hoy soñamos con nuestro reencuentro para seguir compartiendo la mejor noticia: que Dios nos ama y que en Jesús tenemos vida, para dar lo nuestro y seguir contagiando esta alegre esperanza."

Gabriel Cannizzo
Animador de UEAM
Diócesis de Córdoba

Aquí estoy, ¡Envíame!

Familias Misioneras

La familia es la comunidad humana más pequeña y primordial, pero la más importante para la realización plena del ser humano. Son comunidad de personas que existen y viven juntas de un modo característico llamado comunión.

Este tiempo de pandemia como Iglesia y como familias cristianas y misioneras nos ha hecho reflexionar acerca de: ¿qué dice el Espíritu a su Iglesia? ¿Cómo leer los signos de los tiempos en este momento tan particular? ¿Cómo responder eclesialmente y como familias misioneras a los nuevos desafíos que se nos presentan? ¿Cómo orientar nuestra tarea considerando la incidencia de la crisis en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social?

Desde nuestra pastoral debemos impulsar creativamente la vida de las comunidades y la tarea evangelizadora en esta nueva situación condicionada por la seguridad sanitaria mientras se encuentran soluciones eficaces de protección para la población. Y esta tarea comienza por casa.

Ante esta realidad, la familia vuelve a mostrarse como la institución más importante, donde somos acogidos y amados de modo incondicional. Estos días hemos estado confinados en familia en algunos lugares con más flexibilidad que otros pero seguramente en todas las casas han cambiado las rutinas. Echamos de menos a quienes en la distancia no podemos acompañar y abrazar. En familia hemos sido custodiados y sostenidos. Los cristianos, además, hemos experimentado este tiempo como verdadera Iglesia doméstica.

Vivimos tiempos de incertidumbre, donde cada día se siente como una ola de emociones encontradas, donde tuvimos que abandonar nuestras rutinas y preocupaciones diarias, donde la tecnología ha ocupado un lugar relevante en nuestras vidas, donde las dificultades económicas han crecido de manera significativa. Es en este contexto que la convivencia en los hogares ha necesitado y continúa necesitando una adaptación a esos cambios, un cuidado especial a las relaciones interpersonales, para saber acompañar las distintas situaciones que va transitado cada uno de manera personal, familiar, social y laboral que se respira en el ambiente.

Desde nuestro ser cristianos y misioneros debemos sentir este tiempo (y hacer que otros lo vivan de la misma manera) con una mirada esperanzadora y como oportunidad de conseguir reforzar la unidad familiar ante los desafíos del cambio de valores, fortaleciendo las relaciones interpersonales en el seno familiar.

A través de este subsidio queremos colaborar en que cada familia como Iglesia Doméstica y también como comunidad podamos reflexionar acerca de la dimensión intra familiar en este nuevo contexto que nos toca vivir y que nos llama a seguir siendo familia misionera.

Cada celebración puede ser adaptada a la realidad de donde se realice pero proponemos como ambientación para propiciar un espacio de oración, además de los recursos propios de cada subsidio, un altar con la palabra de Dios, la sagrada familia, velas, flores.

Subsidio para vivir el Octubre Misionero
Misionando el corazón de la familia
Una mirada al interior de nuestras familias. Misión intrafamiliar

1- Motivación

¿Cuál es el fin de la familia?
El amor, la comprensión y llegar a ser una familia santa, que nos lleve a Dios.
La esencia y el cometido de la familia son definidos y determinados por el amor: "La familia es íntima comunidad de vida y de amor" (exhortación apostólica - Familiaris consortio, 17). El objetivo encomendado a toda familia evangelizada, "su deber ser", es "ser comunidad de amor y de vida".
Cada Familia Misionera se propone crecer interiormente como familia cristiana para proyectar esta experiencia en todos los ambientes a través de la Evangelización, uno de los frentes es el interior de la propia familia de donde cada uno de nosotros surgimos como personas. Y a partir de las experiencias que tengamos en la mismas es como se formará nuestra personalidad y espiritualidad.

2- Recurso

Cuento: El Malvado Milisforo (de Pedro Pablo Sacristán)
Sugerencias: El cuento puede ser leído o se puede interpretar

Trabajo para hacer en familia
En este tiempo tan particular que nos tocó vivir pensemos...

¿Qué es lo que más nos costó
de la convivencia en familia?
¿Por qué una crisis familiar puede convertirse
en una oportunidad para crecer?
¿Qué es lo que más disfrute en este tiempo
de estar todos juntos en casa?
¿Qué valor o cualidad descubrí en este tiempo
de cada uno de los miembros de mi familia.
¿Cuál es la fuerza de la familia?
¿Como familia cristiana, Pudimos hacer algo
por otras familias?

Meditamos: **Juan 20,19-22**
Que nos dice Dios a través de este evangelio?
Canción: Dios está aquí.

Dinámica:
Presentamos un dibujo o una foto de una casa con las puertas cerradas y otra con las puertas abiertas.
¿Que nos dicen estas dos imágenes?

3- Iluminación:

Que muchas veces podemos sentirnos como los discípulos Con temor, sintiéndonos en el atardecer de nuestras vidas, hoy en el mundo no se contagia la esperanza, ni la fe, ni la alegría. Más Jesús sabe que nosotros muchas veces nos sentimos así, tristes, temerosos y no se queda sin darnos a conocer su esperanza, su razón de ser en este mundo: Él es nuestra Paz! Él es nuestra esperanza!
No hay puertas cerradas para Jesús: El abre todas las puertas, también las de nuestro corazón y penetra donde otros no pueden entrar, al covid 19 lo dejamos afuera pero Jesús entra, entra en el corazón de la familia. Una vez que Jesús entra en nuestra casa, ya no falta nada El reina y para alentarnos nos deja su Santo Espíritu, Dios nos envía: Señor envíanos a nosotros tus familias misioneras!!

Testimonio:

"En casa empezamos a escuchar las misas todos los días, antes de la cuarentena la escuchábamos solo los domingos y cada uno iba a la misa que podía, ahora vemos juntos la misa por Facebook o youtube y la oración es sincera hay menos gestos litúrgicos presenciales, ahora están más acompañados por el corazón, muchas veces el respeto se da por el entorno en el que uno se encuentra y normalmente era el Templo, pero ahora nuestra casa es el Templo donde se celebran las misas y eso le da la gracia y la importancia de lo sagrado, Jesús se manifiesta no solo sobre el altar, sino en la mesa de nuestra casa.
Rezamos el rosario en familia con un grupo de misioneros por Facebook y nos unimos allí desde el corazón intercediendo unos por otros.
Compartimos el retiro de pascua Joven y compartimos la misa de los jóvenes con adoración una vez al mes en familia. También la vigilia de Pentecostés sintiendo la presencia del Espíritu Santo presente en el seno familiar."

4- Compromiso:

Viendo la importancia de la Familia como núcleo de la sociedad, nos proponemos a:
Vivir en paz, Vivir en oración, Estar en comunión no viviendo solo para adentro, Abrir las puertas del corazón en la familia, Tiempos de diálogo, Compartir entre padres e hijos, aprendiendo uno de otros, Compartir los diversos carismas según los integrantes de la familia.

5- Oración Final

Oremos al Señor nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.
A cada Intención respondemos: "*Señor Aquí estamos, envíanos*" o "*Señor, aquí estoy, envíame*"
Realizamos Intenciones de manera espontánea

Padre Nuestro - Ave María - Gloria

Consagración de la familia al Espíritu Santo

Finalizamos cantando:
Abran las puertas al redentor!

Familias Misioneras
Región Platense y Buenos Aires
Documento completo en: ompargentina.org.ar

Comparativo 2019-2018-2017 AL 2-9-20

	Circunscripciones Eclesiasticas	2.015	2.016	2.017	2.018	2.019	Variacion 2019 2018
	Region Buenos Aires						
Region Buenos Aires	San Isidro	341.289,74	389.489,92	551.957,14	518.014,39	599.284,99	81.270,60
	Buenos Aires	214.006,00	254.695,00	328.039,00	511.456,88	380.569,00	-130.887,88
	Lomas de Zamora	133.253,28	150.956,73	193.157,77	205.122,82	256.510,80	51.387,98
	Zárate-Campana	131.388,75	148.318,25	75.748,25	167.758,85	235.226,00	67.467,15
	San Miguel	65.716,76	73.021,07	88.106,40	99.885,34	142.578,00	42.692,66
	Quilmes	49.435,97	82.698,08	63.515,69	90.332,10	122.417,10	32.085,00
	Laferrere	18.686,67	24.583,00	45.000,00	74.501,50		-74.501,50
	San Justo	40.171,00	45.000,00	59.500,00	52.908,00	42.000,00	-10.908,00
	Avellaneda-Lanus	13.275,00	25.376,00	27.913,00	25.460,00		-25.460,00
	Merlo Moreno		1.027,00	-	38.536,56		-38.536,56
	Morón	4.799,70	7.140,00	7.594,20	5.141,00	14.565,80	9.424,80
	San Martin	45.699,25	64.097,00	103.874,00	475,00	775,00	300,00
		1.057.722,12	**1.266.402,05**	**1.544.405,45**	**1.789.592,44**	**1.793.926,69**	**4.334,25**
	Region Centro						
	Río Cuarto	118.848,00	137.568,00	165.200,00	220.169,50	279.962,00	59.792,50
	Córdoba	115.413,18	164.871,90	179.819,00	167.325,21	251.592,60	84.267,39
	Villa María	70.554,00	80.506,93	99.043,15	103.455,23	111.656,92	8.201,69
	San Francisco		71.219,75	83.529,32	94.525,87	134.786,25	40.260,38
	Cruz del Eje	32.100,00	32.000,00	19.163,00	57.000,00	-	-57.000,00
	Dean Funes	6.708,00	10.554,80	10.498,95	10.589,30	-	-10.589,30
		343.623,18	**496.721,38**	**557.253,42**	**653.065,11**	**777.997,77**	**124.932,66**
	Region Cuyo						
Region Cuyo	Mendoza	229.508,63	223.304,65	328.759,58	385.993,33	250.000,00	-135.993,33
	San Juan	33.868,00	89.992,52	185.136,64	200.400,00	167.500,00	-32.900,00
	San Luis	22.702,50	45.895,00	52.669,80	53.235,58	70.751,00	17.515,42
	San Rafael	82.107,41	79.830,82	-	-	-	0,00
		368.186,54	**439.022,99**	**566.566,02**	**639.628,91**	**488.251,00**	**-151.377,91**
	Region Litoral						
Region Litoral	Santa Fe	269.291,90	340.835,36	410.156,75	380.088,92	500.273,55	120.184,63
	Rosario	168.915,53	218.295,00	227.865,00	276.013,00	368.700,00	92.687,00
	Paraná	279.226,81	207.922,91	152.445,28	231.294,46		-231.294,46
	Rafaela	70.345,20	84.958,76	127.043,16	121.798,63		-121.798,63
	Concordia	67.100,00	37.500,00	42.220,00	63.366,20	118.105,20	54.739,00
	Gualeguaychú	26.320,00	29.570,00	32.030,00	43.084,00	77.548,00	34.464,00
	Venado Tuerto	18.677,00	38.286,00	22.714,00	28.340,00	32.458,00	4.118,00
	San Nicolás		1.890,00	-	11.000,00	-	-11.000,00
		899.876,44	**959.258,03**	**1.014.474,19**	**1.154.985,21**	**1.097.084,75**	**-57.900,46**
	Region NEA						
Region NEA	Formosa	127.491,80	180.000,00	204.220,55	210.527,00	369.675,00	159.148,00
	Posadas	85.660,15	86.699,80	94.196,50	173.246,10	208.984,75	35.738,65
	Corrientes	54.789,00	105.393,25	84.061,40	108.781,25		-108.781,25
	San Roque	67.546,50	70.523,50	105.461,41	104.412,16	158.243,25	53.831,09
	Reconquista	26.846,00	43.618,00	45.705,00	78.619,05	79.000,00	380,95
	Oberá	49.258,00	40.179,00	80.905,00	67.955,00	117.811,30	49.856,30
	Goya	25.780,00	38.946,49	43.806,54	41.412,85	42.155,33	742,48
	Santo Tomé	23.484,65	32.050,00	30.413,45	35.393,85	-	-35.393,85
	Resistencia	125.135,32	122.783,29	82.823,23	-	263.903,60	263.903,60
	Puerto Iguazú	50.100,00	66.398,00	-	-	119.112,00	119.112,00
		636.091,42	**786.591,33**	**771.593,08**	**820.347,26**	**1.358.885,23**	**538.537,97**
	Region NOA						
Region NOA	Tucumán	123.282,20	154.878,93	184.617,15	241.597,95		-241.597,95
	Jujuy	64.617,45	89.410,75	118.623,75	131.305,00	103.623,75	-27.681,25
	Santiago Del Estero	13.170,00	20.231,10	32.370,00	100.000,00	125.000,00	25.000,00
	Oran	29.397,60	55.403,25	29.593,50	57.150,35		-57.150,35
	Catamarca		33.821,87	27.726,75	47.272,50	76.288,25	29.015,75
	Salta	49.802,60	56.393,00	44.795,00	41.143,00	128.055,50	86.912,50
	La Rioja		30.445,00	31.778,75	-	61.557,00	61.557,00
	Cafayate	12.960,00	22.685,10	23.000,00	-	13.600,00	13.600,00
	Concepción	9.500,00		-	-	8.835,01	8.835,01
	Añatuya	-	5.000,00	-	-		0,00

Region Patagonia Comahue	Comodoro Rivadavia	115.335,00	142.931,45	135.175,50	142.672,50	300.775,50	158.103,00
	Neuquén	59.955,80	96.617,00	119.881,00	152.086,35	230.907,00	78.820,65
	Viedma	20.691,00	21.837,00	28.839,00	25.329,00	50.115,00	24.786,00
	Esquel	6.448,00		15.314,00	18.111,00	62.326,00	44.215,00
	Río Gallegos	62.690,00	49.485,24	29.146,28	60,00	-	-60,00
	San Carlos de Bariloche	7.640,00	8.100,00	15.370,00	6.100,00	45.500,00	39.400,00
	Alto Valle de Rio Negro	29.534,22	33.135,53	53.254,58	-	-	0,00
		302.294,02	**352.106,22**	**396.980,36**	**344.358,85**	**689.623,50**	**345.264,65**
	Region PLATENSE						
	Mar del Plata	93.660,05	77.000,00	145.473,00	215.264,82	-	-215.264,82
	Bahia Blanca	90.476,32	99.464,23	124.105,67	151.114,43	200.054,05	48.939,62
	Azul	41.341,00	64.346,00	76.006,00	119.582,00	98.634,00	-20.948,00
	Santa Rosa	36.382,83	72.439,92	73.855,35	97.823,70	92.429,78	-5.393,92
	La Plata	15.434,60	24.915,25	22.607,50	91.341,00	27.465,00	-63.876,00
	Nueve de Julio	44.320,00	43.679,25	49.185,00	55.406,00	114.439,00	59.033,00
	Mercedes-Luján	4.950,00	5.690,00	9.297,00	1.000,00		-1.000,00
	Chascomús	25.307,95	27.932,75	39.838,25	-		0,00
		351.872,75	**415.467,40**	**540.367,77**	**731.531,95**	**533.021,83**	**-198.510,12**
	OTROS						
OTROS	Maronita	6.280,00	4.200,00	6.100,00	6.000,00	10.000,00	4.000,00
	Opus Dei						0,00
	Armenia						0,00
	Ucraniana						0,00
	Castrense						0,00
	Oriental						0,00
		6.280,00	**4.200,00**	**6.100,00**	**6.000,00**	**10.000,00**	4.000,00
	COLEGIOS	5.500,00	9.016,25	19.527,00	35.000,00	6.500,00	-28.500,00
	Particulares OMP	35.816,00	97.627,00	234.337,50	19.746,95	139.500,00	119.753,05
	TOTALES $	**4.309.992,32**	**5.294.681,65**	**6.144.109,69**	**6.812.725,48**	**7.411.750,28**	**599.024,80**

COLABORÁ
CON LAS MISIONES

TAMBIÉN PODES APORTAR ESCANEANDO ESTE CÓDIGO

Durante todo el mes de octubre
desde tu casa, a través de Mercado Pago

Iglesia Argentina

Amazonía es tu misión

¿Y qué significa este lema?

Significa que se van a cumplir muchos Sueños Misioneros...

El sueño misionero del Papa Francisco cuando nos decía en la Evangelii Gaudium: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo...", les invito a releer el primer capítulo de este documento
El sueño misionero por Amazonia (Exhortación apostólica post-sinodal)

"Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres...
"Sueño con una Amazonía que preserve esa riqueza cultural...
"Sueño con una Amazonía que custodie celosamente
la abrumadora hermosura natural...
"Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse
y de encarnarse en la Amazonía...

El sueño misionero de que toda la Iglesia en Argentina comparta y vibre el corazón por una misma misión. Tú, yo, ellos, nosotros....desde La Quiaca hasta Ushuaia.

De esta manera la Conferencia Episcopal Argentina desde la Comisión Nacional de Misiones propone asumir como Iglesia Argentina la atención pastoral y misionera de una porción del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado (Perú).

El sueño misionero enviar a una comunidad misionera compuesta por sacerdotes, religiosos, matrimonios, jóvenes...etc... ¿Te lo imaginas?

Y es hoy el momento de hacer realidad nuestros sueños misioneros.

Cuando decimos que es una tarea en la que todos los católicos argentinos tenemos que colocar nuestro granito de arena, no nos referimos que debemos dejar nuestras misiones y apostolados donde estamos sirviendo sino unirnos desde un corazón que ama la misión de Cristo.
Juntos digamos: **AQUÍ ESTOY ENVÍAME.**

Asumamos juntos, nos involucremos en hacer nuestro este nuevo llamado a la misión más allá de las fronteras.

¿Cómo lo podemos hacer?

Ofreciendo nuestra vida para ir.

Ayudando a enviar *a través de la animación en nuestras parroquias y diócesis*

Cooperando material y espiritualmente *con este proyecto que nos toca llevar adelante.*

#AquiEstoyEnviame

#OCTUBREMISIONERO2020

LA AMAZONÍA NOS ESPERA...

En una carta enviada en julio 2019, monseñor David Martínez de Aguirre Guinea, OP, Obispo del Vicario Apostólico de Puerto Maldonado, nos cuenta un poco de esta tierra de misión que asumiremos con la ayuda de todos ustedes.
Aquí les compartimos:

"En la actualidad a nivel religioso casi podríamos decir que "la realidad supera la imaginación", al menos en el Vicariato que me toca acompañar, por dos razones simples de comprender:

PRIMERA: la enorme extensión y variedad geográfica, desde las altas cumbres nevadas hasta las cejas de selva y los llanos de la cálida y exuberante selva baja.

SEGUNDA: el insuficiente número de agentes de pastoral, especialmente presbíteros (aunque no sólo) para atender la multitud de pueblos diseminados a lo largo y ancho del Vicariato que es uno de los más extensos, intensos y complejos por la variedad cultural (más de una docena de lenguas originarias) por la variedad de situaciones: el oro, la coca, la agricultura, la minería, los grupos de nuevos movimiento religiosos que se aprovechan de nuestra ausencia, con todos los tráficos de mercancías y de personas derivados. Y además por la diversidad de climas, de especies animales y vegetales, de tradiciones que entusiasman, provocan y santifican"- (...)

El lugar que me gustaría puedan asumir queda a orillas del rio Apurimac. En concreto, la margen derecha, que es la zona Cusqueña y la perteneciente a nuestro Vicariato.

Es una zona que abarca los distritos de KIMBIRI, VILLA KINTIARINA y VILLA VIRGEN, todos en la única carretera que los une, pertenecientes a la Provincia de la Convención, departamento de Cuzco.

Actualmente forman parte de la Parroquia de Pichari, con un solo sacerdote que debe atender a más de 186 pueblos y 209 Instituciones educativas, la mayoría de cultura andina quechua, y unas cuantas, de los pueblos originarios amazónicos matsiguenka y asháninka."-

Como podemos ver la necesidad clama y soñamos poder contar con tu aporte para hacer comunión y hermandad con esta iglesia amazónica.

*Renovemos ante el Señor nuestro **"Aquí estoy envíame"***

Equipo Nacional AD Gentes
Propagación de la Fe
OMP Argentina.

EN EL MES DE LAS MISIONES UNITE A LA

cadena del ROSARIO MISIONERO

1° AL 31 DE OCTUBRE DE 2020 EN TODO EL PAÍS

Arqui/Diocesis Prelatura	*Día asignado*
Buenos Aires	1
Bahia Blanca	1
Córdoba	2
Corrientes	2
La Plata	3
Mendoza	3
Mercedes Lujan	4
Paraná	4
Resistencia	5
Rosario	5
Salta	6
San Juan	6
Santa Fe	7
Tucumán	7
Alto Valle	8
Añatuya	8
Avellaneda Lanus	9
Azul	9
Catamarca	10
Cm. Rivadavia	10
Concepción	11
Concordia	11

Arqui/Diocesis Prelatura	*Día asignado*
Cruz del Eje	11
Chascomús	11
Formosa	12
Goya	12
Greg. de Laferrere	13
Gualeguaychú	13
Jujuy	14
La Rioja	14
Lomas de Zamora	15
Mar del Plata	15
Merlo - Moreno	16
Morón	16
Neuquen	17
Nueve de Julio	17
Oberá	18
Orán	18
Posadas	18
Puerto Iguazu	19
Quilmes	19
Rafaela	20
Reconquista	20
Rio Cuarto	21

Arqui/Diocesis Prelatura	*Día asignado*
Rio Gallegos	21
S. C. de Bariloche	22
San Francisco	22
San Isidro	23
San Justo	23
San Luis	24
San Martín	24
San Miguel	25
San Nicolás	25
San Rafael	26
San Roque	26
Santa Rosa	27
Sgo. del Estero	27
Santo Tomé	28
Venado Tuerto	28
Viedma	29
Villa María	29
Zárate-Campana	30
Cafayate	30
Dean Funes	31
Esquel	31
Humahuaca	31

AÑO MARIANO NACIONAL

#AquiEstoyEnviame

#OCTUBREMISIONERO2020

ompargentina.org.ar

Obras Misionales Pontificias de Argentina
Medrano 735 (1179) Buenos Aires / Tel: 11 4863 1357 / 4862 4136
comunicacion@ompargentina.org.ar